OCTUBRE

Fiestas y Memorias

Tabla de contenido

1 de Octubre:	5	Memoria libre	13
Santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora	5	4 de octubre	13
Memoria obligatoria	5	San Francisco de Asís, diácono. Religioso....	13
Forma de comenzar el rezo	5	Memoria obligatoria	13
• Para la 1ª oración del día: Invocación inicial	5	Oración de san Francisco	14
Invitatorio	5	Forma de comenzar el rezo	14
• Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial	5	• Para la 1ª oración del día: Invocación inicial	14
Oficio de lectura	5	• Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial	14
Cántico Evangélico	6	Oficio de lectura	14
• Laudes	6	Oración para San Francisco	15
• Vísperas.....	6	Cántico Evangélico	16
2 de Octubre	6	• Laudes	16
Santos Ángeles Custodios.....	6	• Vísperas	16
Memoria obligatoria	6	Rezo como festividad:	16
Forma de comenzar el rezo	6	Laudes	16
• Para la 1ª oración del día: Invocación inicial	6	Oración para San Francisco	17
Invitatorio	6	Vísperas	17
• Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial	6	5 de octubre	20
Oficio de lectura	7	Témporas de acción de gracias y de petición	20
Himno	7	Memoria obligatoria	20
Ángeles de la mañana.....	7	Forma de comenzar el rezo	21
Hacedor de los múltiples seres.....	7	• Para la 1ª oración del día: Invocación inicial	21
Laudes	8	Invitatorio	21
Himno	8	• Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial	21
Ángel santo de la guarda	8	Oficio de lectura	21
Cantemos hoy a los ángeles	8	Laudes	25
Oración final Santos Ángeles Custodios 9		Oración para témporas de acción de gracias y de petición	28
Hora intermedia	10	Hora intermedia	28
Vísperas	10	Vísperas	29
Himno	10	6 de octubre	31
Ángeles de la gloria y del servicio,.....	10	San Bruno. Presbítero.....	31
3 de octubre	13	Memoria libre	31
San Francisco de Borja. Presbítero	13	7 de octubre	32
		Nuestra Señora, la Virgen del Rosario.....	32
		Memoria obligatoria	32
		Forma de comenzar el rezo	32

• Para la 1ª oración del día: Invocación inicial.....	32	Santa Teresa de Jesús. Virgen y doctora de la Iglesia.....	46
Invitatorio.....	32	Fiesta	46
• Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial.....	32	Forma de comenzar el rezo.....	46
<i>Oficio de lectura</i>	32	• Para la 1ª oración del día: Invocación inicial.....	46
<i>Laudes</i>	33	Invitatorio.....	46
Himno.....	33	• Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial.....	47
Oración Ntra. Sra. del Rosario.....	34	<i>Oficio de lectura</i>	47
<i>Vísperas</i>	34	<i>Laudes</i>	48
9 de octubre.....	35	Oración para santa Teresa de Jesús.....	49
Mártires de Turón (Asturias).....	35	<i>Hora intermedia</i>	49
El mismo día 9 de octubre.....	36	<i>Vísperas</i>	49
San Dionisio, Obispo, y compañeros. Mártires.....	36	16 de octubre.....	51
Memoria libre	36	Santa Eduvigis. Religiosa.....	51
El mismo día 9 de octubre.....	37	Memoria libre	51
San Juan Leonardi. Presbítero.....	37	El mismo día 16 de octubre.....	52
Memoria libre	37	Santa Margarita María de Alacoque. Virgen.....	52
10 de octubre.....	38	Memoria libre	52
Santo Tomás de Villanueva. Obispo.....	38	17 de octubre.....	53
11 de octubre.....	39	San Ignacio de Antioquía. Obispo y mártir...53	
Santa Soledad Torres Acosta. Virgen.....	39	Memoria obligatoria.....	53
Memoria libre	39	Cántico evangélico.....	54
El mismo día 11 de octubre.....	39	18 de octubre.....	54
San Juan XXIII.....	39	San Lucas. Evangelista.....	54
Memoria libre	40	Fiesta	54
12 de Octubre.....	41	Forma de comenzar el rezo.....	54
Nuestra Señora del Pilar.....	41	• Para la 1ª oración del día: Invocación inicial.....	54
Fiesta	41	Invitatorio.....	54
Forma de comenzar el rezo.....	41	• Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial.....	54
• Para la 1ª oración del día: Invocación inicial.....	41	<i>Oficio de lectura</i>	54
Invitatorio.....	41	<i>Laudes</i>	56
• Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial.....	41	Oración para san Lucas.....	57
<i>Oficio de lectura</i>	41	<i>Hora intermedia</i>	57
<i>Laudes</i>	43	LECTURA BREVE.....	58
Oración para Ntra Sra. del Pilar.....	44	Para el común de Evangelistas.....	58
<i>Hora intermedia</i>	44	<i>Vísperas</i>	58
<i>Vísperas</i>	44	19 de octubre.....	59
14 de octubre.....	45	San Pedro de Alcántara.....	59
San Calixto I.....	45	Memoria libre	59
Memoria libre	45		
15 de octubre.....	46		

El mismo día 19 de octubre	61
Memoria libre	61
El mismo día 19 de octubre	61
San Pablo de la Cruz. Presbítero	61
Memoria libre	61
22 de octubre.....	62
San JUAN PABLO II, PAPA.....	62
Memoria libre	62
23 de octubre.....	64
San Juan de Capistrano	64
Memoria libre	64
24 de octubre.....	65
San Antonio María Claret. Obispo	65
Memoria libre	65
28 de octubre	66
San Simón y San Judas. Apóstoles.....	66
Fiesta	66
ANEXO	67
Salmos del invitatorio	67
Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo	67
Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor.....	67
Salmo 94: Invitación a la alabanza divina ...	67
Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo	68
Salmos de Laudas para solemnidades y festivos.....	68
Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS	68
Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56.....	68
Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS	69
CÁNTICOS EVANGÉLICOS:	70
Laudes:.....	70
Benedictus Lc 1, 68-79.....	70
Vísperas:	70
Magnificat Lc 1, 46-55	70
Oficio de Lectura:	71
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO.....	71

Fiestas, memorias obligatorias y memorias libres según el día del calendario.

- Los sábados memoria libre de santa María en sábado.

Día:

1: santa Teresa del Niño Jesús. Virgen y doctora de la Iglesia. **Memoria obligatoria.**

2: los santos Ángeles Custodios. **Memoria obligatoria.**

3: para España: san Francisco de Borja. Presbítero. **Memoria libre.**

4: san Francisco de Asís. **Memoria obligatoria.**

5: santa Faustina Kowalska. Virgen. **Memoria libre.**

En España. Se celebran las Témperas de Acción de Gracias y Petición. **Memoria obligatoria.**

6: san Bruno. Presbítero. **Memoria libre.**

7: Ntra. Sra. del Rosario. **Memoria obligatoria.**

8: para España trasladada: santa Faustina Kowalska. Virgen. **Memoria libre.**

9: san Dionisio y compañeros. Mártires. **Memoria libre.** San Juan Leonardi. Presbítero. **Memoria libre.**

Para Argentina: san Hector Valdivieso Saez. **Memoria libre.**

10: para España: santo Tomás de Villanueva. Obispo. **Memoria libre.**

11: san Juan XXIII. Papa. **Memoria libre.**

Para España: santa Soledad Torres Acosta. Virgen. **Memoria libre.**

12: para España: **Ntra. Señora del Pilar**, patrona de la Hispanidad. **Fiesta.** Para Argentina: **Memoria libre.**

14: san Calixto I. Papa y mártir. **Memoria libre.**

15: santa Teresa de Jesús. Virgen y doctora de la Iglesia. **Memoria obligatoria.**

Para España: **fiesta**

16: santa Eduvigis. Religiosa. **Memoria libre.** Santa Margarita María Alacoque. Virgen. **Memoria libre.**

17: san Ignacio de Antioquía. Obispo y mártir. **Memoria obligatoria.**

18: san Lucas evangelista. **Fiesta.**

19: San Juan de Brébeuf y san Isaac Jogues. Presbíteros y compañeros mártires. **Memoria libre.**

Para España: san Pablo de la Cruz. Presbítero. **Memoria libre.** san Pedro de Alcántara. Presbítero. **Memoria libre.**

22: san JUAN PABLO II. Papa. *Memoria libre.*

23: san Juan de Capistrano. Presbítero. *Memoria libre.*

24: san Antonio María Claret. Obispo. *Memoria libre.*

Para México: san Rafael Guizar y Valencia, obispo. **Fiesta.**

28: santos Simón y Judas apóstoles. **Fiesta.**

- **Fiestas, memorias obligatorias y memorias libres clasificadas:**

Festividades:

12: **ntra. Señora del Pilar**, patrona de la Hispanidad.

15: santa Teresa de Jesús. Virgen y doctora de la Iglesia. (*Fiesta para España*).

18: san Lucas evangelista.

24: san Rafael Guizar y Valencia, obispo. (*Para México*).

28: santos Simón y Judas apóstoles.

Memorias obligatorias:

1: santa Teresa del Niño Jesús. Virgen y doctora de la Iglesia.

2: los santos Ángeles Custodios.

4: san Francisco de Asís.

El día 5, se celebra en España las Témperas de Acción de Gracias y Petición.

7: Ntra. Sra. del Rosario.

15: santa Teresa de Jesús. Virgen y doctora de la Iglesia.

17: san Ignacio de Antioquía. Obispo y mártir.

Memorias libres

- Los sábados memoria libre de santa María en sábado.

3: san Francisco de Borja. Presbítero. (*España*).

5 de octubre (8 en España por coincidir con las Témperas): santa Faustina Kowalska, virgen.

6: san Bruno. Presbítero.

9: san Dionisio y compañeros. Mártires.

San Juan Leonardi. Presbítero.

Para Argentina: san Hector Valdivieso Saez.

Octubre 4

10: santo Tomás de Villanueva. Obispo. (*España*).

11: san Juan XXIII. Papa.

Santa Soledad Torres Acosta. Virgen. (*España*).

14: san Calixto I. Papa y mártir.

16: santa Eduvigis. Religiosa.

Santa Margarita María Alacoque. Virgen.

19: san Juan de Brébeuf y san Isaac Jogues. Presbíteros, y compañeros mártires.

San Pablo de la Cruz. Presbítero.

San Pedro de Alcántara. Presbítero. (*España*).

22: san JUAN PABLO II, Papa.

23: san Juan de Capistrano. Presbítero.

24: san Antonio María Claret. Obispo.

OCTUBRE

Fiestas y Memorias

1 de Octubre:

Santa Teresa del Niño Jesús,
virgen y doctora

Memoria obligatoria

(1873-1897). Religiosa carmelita, que destacó por su humildad y sencillez; ofreció su vida por la salvación de las almas.

Nació en Alençon (Francia), el año 1873. Siendo aún muy joven, ingresó en el monasterio de carmelitas de Lisieux, ejerciéndose sobre todo en la humildad, la sencillez evangélica y la confianza en Dios, virtudes que se esforzó en inculcar, de palabra y de obra, en las novicias. Murió el día 30 de septiembre del año 1897, ofreciendo su vida por la salvación de las almas y por el incremento de la Iglesia.

(Ir a del común de santas vírgenes para la memoria)

Forma de comenzar el rezo

- Para la 1ª oración del día:

Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Aclamemos al Señor en esta celebración de santa Teresa del Niño Jesús.

Salmo del invitatorio (23*, 66*, 94* o 99*)

Repetir **antífona**

- Cuando no es la primera oración del día: **Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

El del día del salterio que corresponda o uno de los propuestos para el común de vírgenes

SALMODIA*

(La del día que corresponda en el Salterio)

PRIMERA LECTURA

(La del día que corresponda en la Semana del Salterio)

SEGUNDA LECTURA

De la narración de la Vida de santa Teresa del Niño Jesús, virgen, escrita por ella misma

En el corazón de la Iglesia yo seré el amor

Teniendo un deseo inmenso del martirio, acudí a las cartas de san Pablo, para tratar de hallar una respuesta. Mis ojos dieron casualmente con los capítulos doce y trece de la primera carta a los Corintios, y en el primero de ellos leí que no todos pueden ser al mismo tiempo apóstoles, profetas y doctores, que la Iglesia consta de diversos miembros y que el ojo no puede ser al mismo tiempo mano. Una respuesta bien clara, ciertamente, pero no suficiente para satisfacer mis deseos y darme la paz.

Continué leyendo sin desanimarme, y encontré esta consoladora exhortación: *Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional.* El Apóstol, en efecto, hace notar cómo los mayores dones sin la caridad no son nada y cómo esta misma caridad es el mejor camino para llegar a Dios de un modo seguro. Por fin había hallado la tranquilidad.

Al contemplar el cuerpo místico de la Iglesia, no me había reconocido a mí misma en ninguno de los miembros que san Pablo enumera, sino que lo que yo deseaba era más bien verme en todos ellos. Entendí que la Iglesia tiene un cuerpo resultante de la unión de varios miembros, pero que en este cuerpo no falta el más necesario y noble de ellos: entendí que la Iglesia tiene un corazón y que este corazón está ardiendo en amor. Entendí que sólo el amor es el que impulsa a obrar a los miembros de la Iglesia y que, si faltase este amor, ni los apóstoles anunciarían ya el Evangelio, ni los mártires derramarían su sangre. Reconocí claramente y me convencí de que el amor encierra en sí todas las vocaciones, que el

amor lo es todo, que abarca todos los tiempos y lugares, en una palabra, que el amor es eterno.

Entonces, llena de una alegría desbordante, exclamé: «Oh Jesús, amor mío, por fin he encontrado mi vocación: mi vocación es el amor. Sí, he hallado mi propio lugar en la Iglesia, y este lugar es el que tú me has señalado, Dios mío. En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor; de este modo lo seré todo, y mi deseo se verá colmado».

Responsorio Cf. Sal 20,4; cf. Jb 31, 18; cf. Ef 3, 18; Sal 30, 20

R. Te adelantaste, Señor, a bendecirme con tu amor, el cual fue creciendo conmigo desde mi infancia; * y aun ahora no alcanzo a comprender la profundidad de tu amor.

V. ¡Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles!

R. y aun ahora no alcanzo a comprender la profundidad de tu amor.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que has preparado tu reino para los humildes y los sencillos, concédenos la gracia de seguir confiadamente el camino de santa Teresa del Niño Jesús, para que nos sea revelada, por su intercesión, tu gloria eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Oremos:

Dios y Padre nuestro, que abres las puertas de tu reino a los pequeños y a los humildes, haz que sigamos confiadamente el camino de sencillez que siguió santa Teresa del Niño Jesús, para que, por su intercesión, también nosotros lleguemos a descubrir aquella gloria que permanece escondida a los sabios y a los prudentes según el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Para Laudes y Vísperas:

Cántico Evangélico

Partes propias a sustituir:

- **Laudes**

Benedictus, ant.: Os digo que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

- **Vísperas**

Magnificat, ant.: Estad alegres y contentos, porque vuestros nombres están escritos en el cielo.

2 de Octubre

Santos Ángeles Custodios

Esta fiesta litúrgica data del siglo XVI

Memoria obligatoria

La vocación de los ángeles consiste, ante todo, en contemplar el esplendor de la Faz de Dios y cantar sin cesar su alabanza. Pero, según la Escritura, el Señor les ha confiado también la misión el asegurar al lado de los hombres una presencia fraternal. Es lo que nos recuerda la memoria de los Ángeles Custodios.

En la Biblia la palabra Ángel significa "Mensajero", un espíritu purísimo que está cerca de Dios para adorarlo, y cumplir sus órdenes y llevar sus mensajes a los seres humanos. Los cristianos creemos que a cada uno nos designa Dios un ángel para que nos guíe y proteja". Cuando san Pedro fue sacado de la cárcel y llegó a golpear la puerta donde estaban reunidos los discípulos, ellos creen al principio, que no es Pedro en persona y exclaman: "Será su ángel". Ya el año 800 se celebraba en Inglaterra la fiesta de los Ángeles de la Guarda y el año 1608 el Papa la extendió a toda la Iglesia universal para el día 2 de octubre.

Forma de comenzar el rezo

- **Para la 1ª oración del día:**

Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Venid, adoremos al Señor, a quien sirven los ángeles.

Salmo del invitatorio (23*, 66*, 94* o 99*)

Repetir antífona

- **Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

SALMODIA*

(La del día que corresponda en el Salterio)

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno

Ángeles de la mañana

Ángeles de la mañana,
ángeles del mediodía,
de la tarde y de la noche
son tu presencia divina.

Llenos de gozo, Señor,
te damos nuestra alegría,
peregrinos de la tierra,
huéspedes ya de tu vida.

¡Que nunca nos abandone,
en el sueño o la vigilia,
el ángel que nos pusiste
como compañero y guía!. Amén.

O bien:

Hacedor de los múltiples seres

Hacedor de los múltiples seres,
tú gobiernas la tierra y el mar,
y conduces al cielo los justos
y les donas corona inmortal.

Al diabólico espíritu lo atas
y condenas al fuego eterno;
y a los ángeles fieles ordenas
alabar tu grandeza inmortal.

Te rogamos, confiados, nos oigas,
nos envíes el fiel escuadrón
que nos traiga los dones copiosos
de la eterna sin par salvación.

Hoy el fiel batallón nos custodie
con su afecto, su luz y su paz,
y a los bienes eternos nos guíe,
triunfadores del líder del mal.

Haz que al ángel sigamos seguros,
oh Jesús, de los cielos fulgor;
que nos lleve en feliz compañía
a gozar de tu clara visión.

Entonemos al Dios de los ángeles,
jubiloso, un himno triunfal:
a los ángeles y hombres concede
la corona de luz celestial. Amén.

PRIMERA LECTURA

(La del día que corresponda en la Semana del Salterio)

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de san Bernardo, abad
(Sermón 12 sobre el salmo «Qui habitat»,
3, 6-8: Opera omnia, edición cisterciense, 4
[1966], 458-462)

QUE TE GUARDEN EN TUS CAMINOS

A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Den gracias y digan entre los gentiles: «El Señor ha estado grande con ellos.» Señor, ¿qué es el hombre para que le des importancia, para que te ocupes de él? Porque te ocupas ciertamente de él, demuestras tu solicitud y tu interés para con él. Llegas hasta enviarle tu Hijo único, le infundes tu Espíritu, incluso le prometes la visión de tu rostro. Y, para que ninguno de los seres celestiales deje de tomar parte en esta solicitud por nosotros, envías a los espíritus bienaventurados para que nos sirvan y nos ayuden, los constituyes nuestros guardianes, mandas que sean nuestros ayos.

A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Estas palabras deben inspirarte una gran reverencia, deben infundirte una gran devoción y conferirte una gran confianza. Reverencia por la presencia de los ángeles, devoción por su benevolencia, confianza por su custodia. Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están para tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo. Y, aunque lo están porque Dios les ha dado esta orden, no por ello debemos dejar de estarles agradecidos, pues que cumplen con tanto amor esta orden y nos ayudan en nuestras necesidades, que son tan grandes.

Seamos, pues, devotos y agradecidos a unos guardianes tan eximios; correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos. Sin embargo, no olvidemos que todo nuestro amor y honor ha de tener por objeto a aquel de quien procede todo, tanto para ellos como para nosotros, gracias al cual

podemos amar y honrar, ser amados y honrados.

En él, hermanos, amemos con verdadero afecto a sus ángeles, pensando que un día hemos de participar con ellos de la misma herencia y que, mientras llega este día, el Padre los ha puesto junto a nosotros, a manera de tutores y administradores. En efecto, ahora somos ya hijos de Dios, aunque ello no es aún visible, ya que, por ser todavía menores de edad, estamos bajo tutores y administradores, como si en nada nos distinguiéramos de los esclavos.

Por lo demás, aunque somos menores de edad y aunque nos queda por recorrer un camino tan largo y tan peligroso, nada debemos temer bajo la custodia de unos guardianes tan eximios. Ellos, los que nos guardan en nuestros caminos, no pueden ser vencidos ni engañados, y menos aún pueden engañarnos. Son fieles, son prudentes, son poderosos: ¿por qué espantarnos? Basta con que los sigamos, con que estemos unidos a ellos, y viviremos así a la sombra del Omnipotente.

Responsorio Sal 90, 11-12. 10

R. A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos; * te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra.

V. No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda.

R. Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra.

Oración

La oración conclusiva como en las [Laudes*](#).

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

Santos Ángeles Custodios

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno

Ángel santo de la guarda

Ángel santo de la guarda,

compañero de mi vida,
tú que nunca me abandonas,
ni de noche ni de día.

Aunque espíritu invisible,
sé que te hallas a mi lado,
escuchas mis oraciones
y cuentas todos mis pasos.

En las sombras de la noche,
me defiendes del demonio,
tendiendo sobre mi pecho
tus alas de nácar y oro.

Ángel de Dios, que yo escuche
tu mensaje y que lo siga,
que vaya siempre contigo
hacia Dios, que me lo envía.

Testigo de lo invisible,
presencia del cielo amiga,
gracias por tu fiel custodia,
gracias por tu compañía.

En presencia de los ángeles,
suba al cielo nuestro canto:
gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo. Amén.

Otro himno

Cantemos hoy a los ángeles

Cantemos hoy a los ángeles,
custodios nuestros y hermanos,
que velan por los humanos
y van de su bien en pos.
Ven siempre la faz del Padre,
él los ampara benigno,
y luchan contra el maligno
en las batallas de Dios.

¡Oh espíritus inmortales!
Tenéis por reina a María,
sois su vital letanía,
su enamorada legión.
Por vuestro medio nos llegan
dones y gracias del cielo,
la fe, la luz, el consuelo,
la paz y la inspiración.

Terribles como un ejército
bien ordenado en batalla,
vuestra asistencia no falla
contra la insidia infernal.
Silentes guardas y amigos,
de nuestra noche luceros,
seréis nuestros compañeros

en la patria celestial.

La gloria a Dios que ha creado
ejército tan prolijo:
que adore sumiso al Hijo,
su rey y su plenitud,
y que al Espíritu Santo,
terrenos y celestiales,
le rindan universales
tributos de gratitud. Amén.

SALMODIA*

(Salmos como en laudes Domingo I)

Ant. 1: El Señor enviará a su ángel contigo
y dirigirá tu camino.

Salmo 62, 2-9*

Repetir antífona

Ant. 2: Bendito sea Dios, que envió un
ángel a salvar a sus siervos que confiaron
en él.

Cántico Dn 3, 57-88. 56*

Repetir antífona

Ant. 3: Ángeles, y todos sus ejércitos,
alabad al Señor.

Salmo 149*

Repetir antífona

LECTURA BREVE Ex 23, 20-21^a

Voy a enviarte un ángel por delante, para
que te cuide en el camino y te lleve al lugar
que he preparado. Respétalo y obedécelo.

RESPONSORIO BREVE

V. Delante de los ángeles tañeré para ti,
Dios mío.

R. Delante de los ángeles tañeré para ti,
Dios mío.

V. (Y) daré gracias a tu nombre.

R. Tañeré para ti, Dios mío.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Delante de los ángeles tañeré para ti,
Dios mío.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Todos ellos son espíritus en servicio
activo, que se envían en ayuda de los que
han de heredar la salvación.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Confesemos, queridos hermanos, al Señor,
a quien asisten millares de ángeles, y
pidámosle que esos ministros gloriosos nos
ayuden en el peregrinar de nuestra vida:

Benedicid al Señor, ángeles suyos.

Oh Dios, que a tus ángeles has dado
órdenes para que nos guarden en nuestros
caminos,

—condúcenos hoy sin tropiezo por tus
sendas.

Padre, cuyo rostro están siempre viendo
nuestros ángeles en el cielo,

—haz que busquemos continuamente tu
rostro.

Oh Dios, cuyos hijos serán como ángeles
del cielo,

—danos la castidad del corazón y del
cuerpo.

Oh Dios, envía a Miguel, príncipe supremo,
en auxilio de tu pueblo,

—a fin de que lo defienda en las batallas
contra Satanás y sus ángeles.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Padre, que los ángeles acompañen a los
sacerdotes

—por las sendas de la santidad.

Con el gozo que nos da el sabernos hijos
de Dios, digamos con confianza: **Padre
nuestro,**

Oración final Santos Ángeles Custodios

Oh Dios, que en tu providencia amorosa te
has dignado enviar para nuestra custodia a
tus santos ángeles, concédenos, atento a
nuestras súplicas, vernos siempre
defendidos por su protección y gozar
eternamente de su compañía.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Hora intermedia

Santos Ángeles Custodios

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno (a elección)

SALMODIA*

La del día en el Salterio si se reza sólo una hora.

LECTURA BREVE

Tercia Hch 5, 17-20

El sumo sacerdote y los de su partido -la secta de los saduceos-, llenos de coraje, mandaron prender a los apóstoles y meterlos en la cárcel común. Pero por la noche el ángel del Señor les abrió las puertas y los sacó fuera, diciéndoles: «Id al templo y explicadle allí al pueblo este modo de vida».

V. Delante de los ángeles tañeré para ti, Dios mío.
R. Me postraré hacia tu santuario, daré gracias a tu nombre.

La oración conclusiva como en las [Laudes*](#).

Sexta Hch 12, 7

Se presentó un ángel del Señor, y el calabozo se llenó de luz. El ángel tocó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Levántate en seguida». Y, al momento, cayeron las cadenas de sus manos.

V. El Señor ha enviado a su ángel.
R. Me ha librado de las garras de Herodes.

La oración conclusiva como en las [Laudes*](#).

Nona Hch 10, 3-5

Un día, a eso de las tres de la tarde, Cornelio tuvo una visión. Vio claramente que un ángel del Señor entraba a donde estaba él y le decía: «¡Cornelio!» Él lo miró fijamente y respondió atemorizado: «¿Qué quieres, señor?»

El ángel le dijo: «Tus oraciones y tus obras de caridad han subido hasta Dios como el sacrificio del memorial. Manda ahora unos hombres a Joppe y haz venir a un tal Simón, a quien llaman Pedro».

V. El humo del incienso subió a la presencia de Dios, de mano del ángel.
R. En representación de las oraciones de todos los santos.

La oración conclusiva como en las [Laudes*](#).
(Nota: Al ser hora intermedia, la oración comienza con la palabra "Oremos":
Terminación breve:

Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.)

Vísperas

Santos Ángeles Custodios

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

Ángeles de la gloria y del servicio,

Ángeles de la gloria y del servicio,
que vivís junto a la fuente de la vida,
la santidad de Dios es vuestra estancia
y su divina faz es vuestra dicha.

Ángeles servidores de la paz
en Belén junto al Hijo de María,
ángeles que rendís adoración
en el desierto al vencedor Mesías,

jóvenes de celestes vestiduras

para anunciar en Pascua la noticia,
la Iglesia reconoce vuestros pasos
y da gracias al Padre que os envía.

Ángeles invisibles y callados,
vuestra gracia supera fantasía;
sois gozo de la excelsa Trinidad
y ayuda de la Iglesia peregrina.

Honor y majestad a Jesucristo,
cuyo rostro los ángeles ansían;
honor y gratitud al Unigénito,
al que nos dio su honor con su venida.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El ángel del Señor acampa en torno
a sus fieles y los protege.

Salmo 33

El Señor, salvación de, los justos

Habéis saboreado lo bueno que es el Señor
(1Pe 2, 3)

Bendigo al Señor en todo momento,
Su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se
alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del
Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
Él lo escucha y lo salva de sus
angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a Él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le
temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de
nada.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: El ángel del Señor acampa en torno
a sus fieles y los protege.

Ant. 2: Vive el Señor, que su ángel me ha
guardado.

Salmo 33 (II)

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la Paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los
malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados;
salva a los abatidos:

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará:

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán
castigados.

El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a Él.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: Vive el Señor, que su ángel me ha
guardado.

Ant. 3. Bendecid a Dios y proclamad ante
todos los vivientes los beneficios que os ha

hecho, pues él os ha mostrado su misericordia.

Cántico EL JUICIO DE DIOS

Ap. 11, 17-19; 12, 10b-12ª

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día
y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Bendecid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los beneficios que os ha hecho, pues él os ha mostrado su misericordia.

LECTURA BREVE Ap 8, 3-4

Vino un ángel con un incensario de oro, y se puso junto al altar. Le entregaron muchos

perfumes, para que aromatizara las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro situado delante del trono. Y por manos del ángel subió a la presencia de Dios el humo de los perfumes, junto con las oraciones de los santos.

RESPONSORIO BREVE

V. A sus ángeles Dios ha dado órdenes.

R. A sus ángeles Dios ha dado órdenes.

V. Para que te guarden en tus caminos.

R. Dios ha dado órdenes.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A sus ángeles Dios ha dado órdenes.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Sus ángeles están viendo siempre el rostro de mi Padre celestial.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Pidamos al Señor que, como los ángeles, poderosos ejecutores de sus órdenes, seamos siempre prontos a la voz de su palabra. Implorémosle, diciendo:

Con los ángeles, cantamos el himno de tu gloria.

Oh Dios, que has constituido a los ángeles mensajeros de tus maravillas,
—haz que, con su ayuda, también nosotros comuniquemos a los hombres tus proezas,

Señor Altísimo, a quien los ángeles proclaman santo sin cesar,
—haz que en la Iglesia resuene para ti la alabanza perenne.

Tú que a tus ángeles has dado órdenes para que guarden a tus siervos en sus caminos,
—haz que todos los que viajan vuelvan con paz y alegría a sus hogares.

Tú que mandaste a tus ángeles anunciar la paz a los hombres
—haz que sugieran siempre a los gobernantes y a sus pueblos proyectos de paz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Padre, que los ángeles acompañen a los sacerdotes

—por las sendas de la santidad.

Cuando envíes a tus ángeles a reunir a tus elegidos de los cuatro vientos,

—haz que todos tus hijos sean contados entre los elegidos.

Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir: **Padre nuestro**,

Oración* y Conclusión*

[Como en laudes*](#)

3 de octubre

San Francisco de Borja.

Presbítero

Memoria libre

Del Común de santos pastores

Francisco de Borja nació en Gandía (Valencia), en 1510. Gran privado del emperador Carlos V y caballero de la emperatriz Isabel, vivió ejemplarmente en palacio. La vista del cadáver de la emperatriz lo impulsó a despreciar las vanidades de la corte. Fue virrey de Cataluña y duque de Gandía. Después de la muerte de su esposa, en 1546, que acabó de desligarlo del mundo, entró en la Compañía de Jesús, de la que llegó a ser superior general. Se distinguió, sobre todo, por su profunda humildad. Dio gran impulso a las misiones. Murió en Roma el 1 de octubre de 1572. Fue canonizado en 1671.

SEGUNDA LECTURA

De una carta de san Francisco de Borja, presbítero, al beato Pedro Fabro

Sólo son grandes ante Dios los que se tienen por pequeños

La duquesa está mejor, Dios loado, y se encomienda en las oraciones de vuestra reverencia.

Suplique, padre, al Señor que no reciba yo su gracia en vano. Porque hallo que, según dice el salmista, mi alma ha sido liberada de todos sus peligros. Y, especialmente de pocos días acá, yo estaba tan frío y tan desconfiado de hacer fruto, que no le hallaba casi por ninguna parte; lo cual, a los principios, solía sentir al revés. Bendito sea el Señor por sus maravillas, ya que todos estos nublados se han pasado.

En lo demás, diga ese «grande» y los otros lo que mandaren; que bien sé que no

son grandes, sino los que se conocen por pequeños; ni son ricos los que tienen, sino los que no desean tener; ni son honrados, sino los que trabajan para que Dios sea honrado y glorificado.

Y tras esto, venga la muerte o dure la vida, que de ese tal se puede decir que su corazón está preparado para esperar y confiar en el Señor. Plega a su bondad, que así nos haga conocer nuestra vileza, que merezcamos ver su infinita grandeza; y a vuestra reverencia tenga siempre en su amor y gracia, para que le sirva y alabe hasta la muerte y después le alabe por toda la eternidad.

Responsorio

R/. Vos lleno de llagas por mí, y yo sin llagas. Vos con denuestos, yo con honras. Vos muerto por mí, y yo vivo. ¡Oh, si pudiera morir por Cristo!

V/. ¿Qué haré, pues, por Cristo?

R/. ¡Oh, si pudiera morir por Cristo!

Oración

Oremos:

Señor y Dios nuestro, que nos mandas valorar los bienes de este mundo según el criterio de tu ley, al celebrar la fiesta de san Francisco de Borja, tu siervo fiel cumplidor, enséñanos a comprender que nada hay en el mundo comparable a la alegría de gastar la vida en tu servicio.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

4 de octubre

San Francisco de Asís, diácono.

Religioso

Memoria obligatoria

Del Común de santos varones, para religiosos

Nació en Asís el año 1182; después de una juventud frívola se convirtió, renunció a los bienes paternos y se entregó de lleno a Dios. Abrazó la pobreza y vivió una vida evangélica, predicando a todos el amor de Dios. Dio a sus seguidores unas sabias normas, que luego fueron aprobadas por la Santa Sede. Inició también una nueva Orden de monjas y un grupo de penitentes que vivían en el mundo: La Orden de las Clarisas y la Tercera

Orden seglar. Predicó la fe entre los infieles. Murió la tarde del 3 de octubre del año 1226.

Utilizar para la memoria: "del común para santos varones".

También se ofrece la posibilidad de rezar su memoria como "solemnidad franciscana" para laudes y vísperas.

Oración de san Francisco

Señor,
haz de mí un instrumento de tu paz.
Allí donde hay odio ponga yo amor.
Allí donde hay discordia ponga yo unión.
Allí donde hay error ponga yo la verdad.
Allí donde haya duda que ponga yo la fe.
Allí donde haya desesperación,
que ponga yo esperanza.
Allí donde haya tinieblas,
que ponga yo la luz.
Allí donde haya tristeza,
que ponga yo alegría.
Haz, Señor, que no me empeñe tanto
en ser consolado, como en consolar;
en ser comprendido,
como en comprender;
en ser amado, como en amar.
Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado
y muriendo a uno mismo
se resucita a la vida eterna.

Forma de comenzar el rezo

- Para la 1ª oración del día:
Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Aclamemos al Señor en esta celebración de San Francisco de Asís.

O bien:

Venid adoremos a Cristo Rey, que enaltece a los humildes.

Salmo del invitatorio (23*, 66*, 94* o 99*)

Repetir antífona

- Cuando no es la primera oración del día: **Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor, tuyas son la alabanza, la gloria y el honor; tan sólo tú eres digno de toda bendición, y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor, y en especial loado por el hermano sol, que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor, y lleva por los cielos noticias de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor, y las estrellas claras, que tu poder creó, tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son, y brillan en los cielos: iloado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor, que es útil, casta, humilde: iloado, mi Señor!

Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol, y es fuerte, hermoso, alegre: iloado, mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición, la hermana madre tierra, que da en toda ocasión

las hierbas y los frutos y flores de color, y nos sustenta y rige: iloado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor

los males corporales y la tribulación ifelices los que sufren en paz con el dolor, porque les llega el tiempo de la consolación!

Y por la hermana muerte: iloado, mi Señor!

Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al
pecador!

¡Dichosos los que cumplen la voluntad de
Dios!

¡No probarán la muerte de la condenación!
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.

SALMODIA*

(La del día que corresponda en el Salterio)

PRIMERA LECTURA

(La del día que corresponda en la Semana
del Salterio)

SEGUNDA LECTURA

De la carta de san Francisco de Asís, dirigida a
todos los fieles

*Debemos ser sencillos, humildes y
puros*

La venida al mundo del Verbo del Padre,
tan digno tan santo y tan glorioso, fue
anunciada por el Padre altísimo, por boca
de su santo arcángel Gabriel, a la santa y
gloriosa Virgen María, de cuyo seno recibió
una auténtica naturaleza humana, frágil
como la nuestra. Él, siendo rico sobre toda
ponderación, quiso elegir la pobreza, junto
con su santísima madre. Y, al acercarse su
pasión, celebró la Pascua con sus discípulos.
Luego oró al Padre diciendo: *Padre mío, si
es posible, que pase y se aleje de mí ese
cáliz.*

Sin embargo, sometió su voluntad a la
del Padre. Y la voluntad del Padre fue que
su Hijo bendito y glorioso, a quien entregó
por nosotros y que nació por nosotros, se
ofreciese a sí mismo como sacrificio y
víctima en el ara de la cruz, con su propia
sangre, no por sí mismo, por quien han sido
hechas todas las cosas, sino por nuestros
pecados, dejándonos un ejemplo para que
sigamos sus huellas. Y quiere que todos nos
salvemos por él y lo recibamos con puro
corazón y cuerpo casto.

¡Qué dichosos y benditos son los que
aman al Señor y cumplen lo que dice el
mismo Señor en el Evangelio: Amarás al
Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con
toda tu alma, y al prójimo como a ti mismo!
Amemos, pues, a Dios y adorémoslo con
puro corazón y con mente pura, ya que él
nos hace saber cuál es su mayor deseo,
cuando dice: Los que quieren dar culto
verdadero adorarán al Padre en espíritu y
verdad. Porque todos los que lo adoran

deben adorarlo en espíritu y verdad. Y
dirijámosle, día y noche, nuestra alabanza y
oración, diciendo: Padre nuestro, que estás
en los cielos; porque debemos orar siempre
sin desanimarnos.

Procuremos, además, dar frutos de
verdadero arrepentimiento. Y amemos al
prójimo como a nosotros mismos.
Tengamos caridad y humildad y demos
limosna, ya que ésta lava las almas de la
inmundicia del pecado. En efecto, los
hombres pierden todo lo que dejan en este
mundo tan sólo se llevan consigo el premio
de su caridad y las limosnas que
practicaron, por las cuales recibirán del
Señor la recompensa y una digna
remuneración.

No debemos ser sabios y prudentes
según la carne, sino más bien sencillos,
humildes y puros. Nunca debemos desear
estar por encima de los demás, sino, al
contrario debemos, a ejemplo del Señor,
vivir como servidores y sumisos a toda
humana criatura, movidos por el amor de
Dios. El Espíritu del Señor reposará sobre
los que así obren y perseveren hasta el fin,
y los convertirá en el lugar de su estancia y
su morada, y serán hijos del Padre celestial,
cuyas obras imitan; ellos son los esposos,
los hermanos y las madres de nuestro
Señor Jesucristo.

Responsorio

R/. Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.
Dichosos los sufridos, porque ellos
heredarán la tierra.

V/. Dichosos los que tienen hambre y sed
de justicia, porque ellos quedarán saciados.

R/. Dichosos los sufridos, porque ellos
heredarán la tierra.

Oración para San Francisco

Oremos:

Dios todopoderoso, que otorgaste a san
Francisco de Asís la gracia de asemejarse a
Cristo por la humildad y la pobreza,
concédenos caminar tras sus huellas, para
que podamos seguir a tu Hijo y entregarnos
a ti con amor jubiloso.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que
vive y reina contigo en la unidad del Espíritu
Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Para Laudes y Vísperas:

Cántico Evangélico

Partes propias a sustituir:

- **Laudes**

Benedictus, ant.: Francisco, pobre y humilde, entra rico en el cielo y es honrado con himnos celestiales.

- **Vísperas**

Magnificat, ant.: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

Nota: Si se quiere celebrar la solemnidad franciscana, como se muestra a continuación:

Rezo como festividad:

Laudes de SAN FRANCISCO DE ASÍS

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO

Hoy a Francisco celebra
el mundo con alegría,
hoy una nueva armonía,
resuena en la creación.

Que en la mañana temprana,
Francisco a todos invita,
para venir a la cita
y bendecir al Señor.

La luz que nace hoy de nuevo,
el aire que se ilumina;
el hombre ya camina
a su trabajo y su afán.

El ave que mañanera,
canta con gozo profundo...
Todo es hoy gozo en el mundo
por el hermano mayor.

Dad gloria a Dios Uno y Trino,
que todo nos da en Jesús.
Gloria al que ofrece en la cruz
camino, vida y verdad.

Cantad su gloria por siempre,
y, su alabanza cantando,
pregone que estáis amando
al Dios de toda bondad. Amén.

SALMODIA*

(Salmos como en laudes Domingo I)

Ant. 1 *Apareció perfecto y justo, y al tiempo de la destrucción él fue el renovador.*

Salmo 62, 2-9*

EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

Repetir antífona

Ant. 2 *Loaba de continuo al Señor: a las estrellas, al viento, a las aves, a todas las criaturas, invitaba a alabar al Creador.*

Cántico Dn 3, 57-88. 56*

TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Repetir antífona

Ant. 3. *El Señor levantó al humilde, lo exaltó hasta los límites del orbe.*

Salmo 149*

ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Repetir antífona

LECTURA BREVE Gal. 1, 15-16. 24

Aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia se dignó revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles. Y alababan a Dios por causa mía.

RESPONSORIO BREVE

V. *Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.*

R. *Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.*

V. *Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor.*

R. *Retozan por el Dios vivo.*

V. *Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.*

R. Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Se mantuvo alegre al compartir los padecimientos de Cristo y, ahora que se ha manifestado su gloria, rebosa de gozo.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que, por su muerte y resurrección, edificó su Iglesia y nos ha llamado al seguimiento de Francisco, y supliquémosle humildemente diciendo:

Consérvanos, Señor, en tu santo servicio

Tú que viniste a evangelizar a los pobres, enséñanos a propagar tu reino de palabra y de obra,
—y a instaurarlo con éxito entre los hombres.

Tú, que eres luz de los pueblos y maestro de santidad, haz que permanezcamos firmes en la fe verdadera,
—para que proclamemos tu nombre en todo el mundo.

Tú, que diste el mandamiento nuevo de que nos amáramos unos a otros,
—concédenos trabajar por el bien de todos los hombres.

Tú, Sabiduría del Padre, ilumina nuestras inteligencias,
—para que, fieles a la verdad, permanezcamos en el amor.

Tú, que trabajaste con tus propias manos, dirige nuestro trabajo,
—para que todos los que vean nuestras obras glorifiquen a Dios Padre.

Se puede añadir algunas intenciones libres.

Por las congojas de la comunidad de oraciones y de acompañamiento del P. Pío (de franciscanos de Chile)

Digamos ahora todos juntos la oración que

Cristo nos enseñó: *Padre nuestro**

Oración para San Francisco

Dios todopoderoso, que otorgaste a nuestro Padre san Francisco la gracia de asemejarse a Cristo por la humildad y la pobreza, concédenos caminar tras sus huellas, para que podamos seguir a tu Hijo y entregarnos a ti con amor jubiloso.
—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Vísperas de SAN FRANCISCO DE ASÍS

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Ven, Francisco, a tus hermanos,
visita a los pobrecillos;
ven, traspasado de amor
por las heridas de Cristo;
como nueva primavera
después del invierno frío,
¡Ven, Francisco!

Ven, que los hombres te vean
por el mundo peregrino:
liberado, sin alforja
y sin dinero en el cinto;
y anuncia la paz y el bien
con los labios florecidos,
¡Ven, Francisco!

Ven, con los brazos sin armas,
hermano suave y pacífico;
ven, menor de los menores,
de corazón compasivo;
profeta sin amargura,
ven con el ramo de olivo,
¡Ven, Francisco!

Ven, ángel de buenas nuevas,
háblanos de Jesucristo;
ven, boca del Evangelio,
cristiano sabio y sencillo;
hermano tan deseado,
Francisco tan bien querido,
¡Ven, Francisco!

SALMODIA

Ant. 1 Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado.

Salmo 112 ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR

Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes. (Lc 1,52)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los
pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1 Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado.

Ant. 2. Muriendo su misma muerte, para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección.

Salmo 145 FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS

Contemplando admirados la bondad divina, nos parece poca cosa todo poder ajeno, y solo transitoria toda situación de aplastamiento humano.

Alabemos al Señor mientras vivimos, es decir, con nuestras obras. (Arnobio)

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad
perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se
doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. Muriendo su misma muerte, para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección.

Ant. 3. Será el Señor tu luz perpetua, y tu Dios será tu esplendor.

Cántico EL PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN Ef. 1, 3-10

El Dios salvador

Confesamos la fe de la Iglesia en el señorío de Cristo sobre nuestras personas, la humanidad entera y sobre el universo.

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas,
del cielo y de la tierra.

*(hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.)*

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. Será el Señor tu luz perpetua, y tu Dios será tu esplendor.

LECTURA BREVE Ga 6, 14. 17-18

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor. Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

V. Tu victoria, Señor, ha engrandecido su fama.

R. Tu victoria, Señor, ha engrandecido su fama.

V. Le concedes bendiciones incesantes.

R. Ha engrandecido su fama.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Tu victoria, Señor, ha engrandecido su fama.

CANTICO EVANGELICO

Ant. El Señor se fija en el pobre y vagabundo para hacerle bien, y lo levanta del polvo, le hace levantar la cabeza: muchos se asombran al verlo y alaban a Dios.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

*Repetir **antífona***

PRECES

Invoquemos, hermanos, a Dios Padre, fuente de toda santidad que, por la intercesión y ejemplo de nuestro padre san Francisco, nos guía por el camino de la santidad, y digámosle:

Escúchanos, Señor

Padre Santo, que hiciste a tu siervo Francisco imitador perfecto de tu Hijo, —haz que nosotros, siguiendo sus huellas, observemos fielmente el Evangelio de Cristo.

Padre de bondad, guía nuestros pasos por el camino de la paz, siguiendo el ejemplo de nuestro padre san Francisco

—para que, con sincero corazón, vivamos en obediencia, sin propio y en castidad.

Padre altísimo y omnipotente, que dispersas

a los soberbios de corazón y enalteces a los humildes,
—concédenos imitar a nuestro seráfico padre en la virtud de la humildad.

Padre de amor y de misericordia, que marcaste con las señales de la pasión de tu Hijo a tu siervo Francisco,
—concédenos gloriarnos siempre de la cruz de Cristo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Por las congojas de la comunidad de oraciones y de acompañamiento del P. Pío (de franciscanos de Chile)

Padre indulgente, que por las súplicas de nuestro padre san Francisco otorgaste el perdón a los pecadores,
—muestra tu rostro a nuestros hermanos difuntos.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: **Padre nuestro***

Oración* y Conclusión*

Como en [laudes*](#)

5 de octubre

Témporas de acción de gracias y de petición

Feria mayor

Memoria obligatoria

Las Témporas son días de acción de gracias y de petición que la comunidad cristiana ofrece a Dios, terminadas las vacaciones y la recolección de las cosechas, al reemprender la actividad habitual.

Día de acción de gracias y petición

Texto procedente de:

<http://padreeduardosanzdemiguel.blogspot.com.es/2012/10/dia-de-accion-de-gracias-y-peticion.html>

Todos han oído hablar del Thanksgiving, el "Día de acción de gracias", que se celebra con gran intensidad en Estados Unidos el cuarto jueves de noviembre y en Canadá el segundo lunes de octubre. Quizás también hayan oído decir que el día de Acción de Gracias tiene sus orígenes en el año 1621, en una celebración en Plymouth, en el actual estado de Massachusetts (USA). Sin embargo, la verdadera historia es otra. La celebración de los días de acción de gracias era una tradición de origen romano (por lo tanto "papista"). Como muchos protestantes americanos no querían celebrar las fiestas católicas (incluso prohibieron durante mucho tiempo la Navidad y la Pascua) y

desconocían el origen real del día de Acción de Gracias, lo convirtieron en la verdadera fiesta nacional, que debía suplantarse a las otras celebraciones. Pero el verdadero origen de esta fiesta está en las "Témporas".

Las Témporas eran unos días de acción de gracias y petición propios de la liturgia romana, que se tenían en cada una de las estaciones del año solar (siempre se celebraban el miércoles, viernes y sábado de la semana establecida). En primavera, se celebraban la primera semana de Cuaresma; en verano, durante la octava de Pentecostés; en otoño, la semana siguiente a la fiesta de la Exaltación de la Cruz (14 de septiembre); y en invierno, la tercera semana de Adviento. Se tienen referencias a su celebración desde tiempos del Papa Calixto I († 222). Tal como explica San León Magno († 461) en sus sermones, cuatro veces al año (*quatuor tempora*, de ahí su nombre), al terminar cada una de las estaciones meteorológicas y como inicio de la nueva, la Iglesia hacía una parada en su camino y proponía unos días de ayuno y reflexión con una doble finalidad: ayudar a los hombres a comprender que los frutos de la tierra son don de Dios, no dependen únicamente de su esfuerzo, por lo que deben ser agradecidos; y sensibilizarlos ante el sufrimiento de los que no poseen los bienes necesarios, invitando a compartirlos con ellos.

El Papa Gelasio I († 496) fijó los sábados de Témporas para la celebración de las Ordenaciones diaconales, sacerdotales y episcopales, por lo que esas semanas adquirieron una especial solemnidad. De todas las ciudades de Italia y del extranjero se dirigían los candidatos con sus acompañantes para las celebraciones en la basílica de San Pedro. El miércoles y viernes se procedía a la presentación y al examen de los candidatos. Durante la vigilia del sábado, se leía la Sagrada Escritura en griego y latín y se cantaban himnos y salmos. Después tenían lugar las ordenaciones. Por último, los recién ordenados eran acompañados a las parroquias romanas, donde eran honrados por el pueblo con banquetes festivos, antes de regresar cada uno a su ciudad de origen.

El actual Directorio sobre la piedad popular dice: «Las Témporas indican el paso de una estación a otra y son un momento de descanso en algunos campos de la actividad humana [...]. Valórense como tiempo de súplica al Señor y de meditación sobre el significado del trabajo humano, que es colaboración con la obra creadora de Dios, realización de la persona, servicio al bien común, actualización del plan de la Redención». Actualmente cada Conferencia Episcopal determina cuándo y cómo se celebran en su país. En España han quedado reducidas a una jornada de acción de gracias y de petición, que se celebra el 5 de octubre, con formularios propios para la misa y el oficio divino, aunque sin las tradiciones norteamericanas de reunirse en familia para cenar pavo (lo que sin duda agradecen los pavos).

Publicado por [P. Eduardo Sanz de Miguel](#)

Forma de comenzar el rezo

- Para la 1ª oración del día:

Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Venid, adoremos al Señor, démosle gracias por sus beneficios.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o 99)*

Repetir antífona

- Cuando no es la primera oración del día: **Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

Témporas de acción de gracias y de petición

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno

(Del himnario latino: *Somno relectis artubus*):

Con el cuerpo aliviado por el sueño
Desdeñamos el lecho y, levantándonos,
Te pedimos, oh Padre sempiterno,
Que socorras a quienes te cantamos.

Sé lo primero que las almas busquen
Y que las lenguas nombren en sus cantos,
Para que nuestros actos subsiguientes
Tengan en ti su exordio, Padre santo.

Que cedan a la luz las duras sombras
Y la noche al fulgor del sol sagrado,
Para que ante sus rayos se disipen
Los delitos por ella ocasionados.

También te suplicamos que te dignes
Interrumpir al fin nuestros pecados,
Mientras con toda el alma te decimos,
Que en todo tiempo seas alabado.

Concédenos, oh Padre piadosísimo,

Lo que en esta oración te suplicamos,
Tú que reinas por siglos infinitos
En unión con tu Hijo y el Paráclito. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque, cuando te invoqué, me escuchaste.

Salmo 137 ACCIÓN DE GRACIAS

Los reyes de la tierra llevarán a la ciudad Santa su esplendor. (cf. Ap 21, 24)

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama;
cuando te invoqué me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
Y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo
contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1. Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque, cuando te invoqué, me escuchaste.

Ant. 2. La tierra ha dado su fruto, nos ha bendecido el Señor, nuestro Dios.

Salmo 66 TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR

Sabed que la salvación de Dios se envía a los gentiles. (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. La tierra ha dado su fruto, nos ha bendecido el Señor, nuestro Dios.

Ant. 3. Haz, Señor, prósperas las obras de nuestras manos, y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Salmo 89 BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR

Ante la fragilidad de la vida, la palabra inspirada nos remite a la clemencia divina. Dios tiene para nosotros un amanecer de bondad y gloria, por encima de nuestra frágil actualidad.

Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. (2 Pe 3, 8)

Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: "retornad, hijos de Adán".
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.

¡Cómo nos ha consumido tu cólera
y nos ha trastornado tu indignación!
Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,
y nuestros años se acabaron como un suspiro.

Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan.

¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,
quién ha sentido el peso de tu cólera?
Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sácanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.
Que tus siervos vean tu acción
y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras
manos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. Haz, Señor, prósperas las obras de nuestras manos, y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

V/. En la oración y súplica con acción de gracias.

R/. Vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

PRIMERA LECTURA
Jl 2,12b-19.21-24.26-27

Convertíos de todo corazón y os enviaré el vino, el trigo y el aceite

Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones, no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas. Quizás se arrepienta y nos deje todavía su bendición, la ofrenda, la libación para el Señor vuestro Dios.

Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión. Congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos, congregad a muchachos y niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan:

«Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen los gentiles; no se diga entre las naciones `¿Dónde está su Dios?´ El Señor tenga celos por su tierra y perdone a su pueblo.» Entonces el Señor respondió a su pueblo, diciendo:

«Mirad, os envió el trigo, el vino y el aceite, hasta saciaros; y no os entregaré más al oprobio de las gentes.

No temas, suelo, alégrate y regocíjate, porque el Señor hace cosas grandes. No temáis, animales del campo; germinarán las estepas, los árboles darán fruto, la vid y la higuera su riqueza.

Hijos de Sión, alegraos, gozaos en el Señor, vuestro Dios, que os dará la lluvia temprana en su sazón, hará descender como antaño las lluvias tempranas y tardías. Las eras se llenarán de trigo, rebosarán los lagares de vino y aceite. Comeréis hasta hartaros, y alabaréis el nombre del Señor, vuestro Dios. Porque hizo milagros en vuestro favor, y mi pueblo no será confundido. Sabréis que yo estoy en medio de Israel, el Señor, vuestro Dios, el Único, y mi pueblo no será confundido jamás.»

Responsorio

R/. Convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso.

V/. Hará descender como antaño las lluvias tempranas y tardías.

R/. Porque es compasivo y misericordioso.

SEGUNDA LECTURA

De la carta de san Clemente primero, papa, a los Corintios

Acción de gracias y petición del pueblo cristiano

En la oración y en las súplicas, pediremos al Artífice de todas las cosas que guarde, en todo el mundo, el número contado de sus elegidos, por medio de su Hijo amado, Jesucristo; en él nos llamó de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento de su gloria.

Nos llamaste para que nosotros esperáramos siempre, Señor, en tu nombre, pues él es el principio de toda criatura. Tú abriste los ojos de nuestro corazón, para que te conocieran a ti, el solo Altísimo en lo más alto de los cielos, el Santo que habita entre los santos. A ti, que abates la altivez de los soberbios, que deshaces los planes de las naciones, que levantas a los humildes y abates a los orgullosos; a ti, que enriqueces y empobreces; a ti, que das la muerte y devuelves la vida.

Tú eres el único bienhechor de los espíritus y Dios de toda carne, que penetras con tu mirada los abismos y escrutas las obras de los hombres; tú eres ayuda para los que están en peligro, salvador de los desesperados, criador y guardián de todo espíritu.

Tú multiplicas los pueblos sobre la tierra y, de entre ellos, escoges a los que te aman, por Jesucristo, tu siervo amado, por quien nos enseñas, nos santificas y nos honras.

Te rogamos, Señor, que seas nuestra ayuda y nuestra protección: salva a los oprimidos, compadécete de los humildes, levanta a los caídos, muestra tu bondad a los necesitados, da la salud a los enfermos, concede la conversión a los que han abandonado a tu pueblo, da alimento a los hambrientos, liberta a los prisioneros, endereza a los que se doblan, afianza a los que desfallecen. Que todos los pueblos te reconozcan a ti, único Dios, y a Jesucristo, tu Hijo, y vean en nosotros tu pueblo y las ovejas de tu rebaño.

Por tus obras has manifestado el orden eterno del mundo, Señor, creador del universo. Tú permaneces inmutable a través de todas las generaciones: justo en tus juicios, admirable en tu fuerza y magnificencia, sabio en la creación, providente en sustentar lo creado, bueno en tus dones visibles y fiel en los que confían en ti, el único misericordioso y compasivo.

Perdona nuestros pecados, nuestros errores, nuestras debilidades, nuestras

negligencias. No tengas en cuenta los pecados de tus siervos y de tus siervas, antes purifícanos con el baño de tu verdad y endereza nuestros pasos por la senda de la santidad de corazón, a fin de que obremos siempre lo que es bueno y agradable ante tus ojos y ante los ojos de los que nos gobiernan.

Sí, oh Señor, haz brillar tu rostro sobre nosotros, concédenos todo bien en la paz, protégenos con tu mano poderosa, líbranos, con tu brazo excelso, de todo mal y de cuantos nos aborrecen sin motivo. Danos, Señor, la paz y la concordia, a nosotros y a cuantos habitan en la tierra, como la diste en otro tiempo a nuestros padres, cuando te invocaban piadosamente con confianza y rectitud de corazón.

Responsorio

R/. A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado.

V/. No te acuerdes, Señor, de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia.

R/. Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO

Te Deum

(Sólo domingos, solemnidades y fiestas)

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,

extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

(lo que sigue puede omitirse)

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confíe,
no me veré defraudado para siempre.

Oración final

Oremos:

Padre de bondad, que, con amor y sabiduría, quisiste someter la tierra al dominio del hombre, para que de ella sacara su sustento y en ella contemplara tu grandeza y tu providencia, te damos gracias por los dones que de ti hemos recibido y te pedimos nos concedas emplearlos en alabanza tuya y en bien de nuestros hermanos.

-Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

Témporas de acción de gracias y de petición

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO

Gracias, Señor, por esta agua que llega del aire hasta los campos, hasta el bosque y el huerto;

gracias por tu palabra que riega este desierto del alma, prometiendo las horas de la siega.

Gracias por tanta gracia, tanta cuidada entrega, por el sol que calienta este corazón yerto; gracias por estas flores primeras que han abierto ojos de luz a tanta claridad honda y ciega.

Gracias porque te he visto latiendo en los bancales, favoreciendo, urdiendo los tiernos esponsales del verdor con la tierra, la rosa con la rama.

Gracias porque nos enseñas a ser en lo que era al olvidar mis estiajes en esta primavera; gracias porque es llegado el tiempo del que ama. Amén.

SALMODIA

(Como en laudes del viernes de la 1ª Semana del Salterio para los salmos)

Antífona 1: Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

Salmo 50 CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO*

Expresamos la compunción y el sentido por el sacrificio del pueblo de Dios. Antes que denuncia y hostigamiento del otro, nuestro clamor por la justicia es evangelio de salvación y perdón de pecados.

*Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana.
(Ef 4, 23-24)*

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos,

los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo
querías.

Mi sacrificio es un espíritu
quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios
rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: Señor, me abrirás los labios, y
mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona 2: Con el Señor triunfará y se
gloriará la estirpe de Israel.

Cántico QUE LOS PUEBLOS TODOS SE CONVIERTAN AL SEÑOR Is. 45,15-26*

*Dios permanece escondido para cuantos no le buscan,
también para Israel en cuanto no se orienta a su
servicio. Él se constituye en el soberano de los suyos,
sobre la base de la fe y la conversión. Mas, al final
para bien o para mal, todos habrán de quedar bajo su
mano.*

*Al nombre de Jesús toda rodilla se doble.
(Flp 2, 10)*

Es verdad: tú eres un Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.
Se avergüenzan y se sonrojan todos
por igual,
se van avergonzados los fabricantes de
ídolos;
mientras el Señor salva a Israel
con una salvación perpetua,

para que no se avergüencen ni se
sonrojen
nunca jamás.

Así dice el Señor, creador del cielo
- Él es Dios -,
Él modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó;
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
"Yo soy el Señor y no hay otro"

No te hablé a escondidas,
en un país tenebroso,
no dije a la estirpe de Jacob:
" Buscadme en el vacío."

Yo soy el Señor que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.
Reuníos, venid, acercaos juntos,
supervivientes de las naciones.
No discurren los que llevan su ídolo de
madera,
y rezan a un dios que no puede salvar.

Declarad, aducid pruebas,
que deliberen juntos:
¿Quién anunció esto desde antiguo,
quién lo predijo desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
- No hay otro Dios fuera de mí -

Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.

Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios y no hay otro.

Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:

"Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua",
dirán: "Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder".

A Él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra Él,
con el Señor triunfará y se gloriará

la estirpe de Israel.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

Antífona 3: Entrad por las puertas del Señor, dándole gracias y bendiciendo su nombre.

Salmo 99 ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO*

Todo el universo ha de crecer en el reconocimiento más pleno de Dios. En ello va nuestra realización como personas, y no así en la presunción y arrogancia de ser algo por sí mismo.

El Señor manda que los redimidos entonen un himno de victoria. (San Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que Él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

"El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades".

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Entrad por las puertas del Señor, dándole gracias y bendiciendo su nombre.

LECTURA BREVE Si 50, 24-26

Benedicid al Dios del universo, que ha hecho maravillas en la tierra, que cría al hombre desde el vientre materno y lo forma a su

voluntad. Él os conceda un corazón sabio y que reine la paz entre vosotros, en Israel, por los siglos de los siglos. Que su misericordia sea fiel con nosotros, y en nuestros días nos rescate.

RESPONSORIO BREVE

V/. Dios nuestro, nosotros te damos gracias, alabando tu nombre glorioso.

R/. Dios nuestro, nosotros te damos gracias, alabando tu nombre glorioso.

V/. De ti viene la riqueza y la gloria.

R/. Alabando tu nombre glorioso.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Dios nuestro, nosotros te damos gracias, alabando tu nombre glorioso.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus, ant.: Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Demos gracias a Dios, que nos ha colmado de sus beneficios, y, pidiéndole que continúe haciendo prósperas las obras de nuestras manos, digámosle:

Escúchanos, Señor.

Concédenos, Señor, reemprender con ánimo nuestras tareas, para que, llegados al fin de nuestros trabajos,
—podamos darte gracias nuevamente.

Muéstranos tu rostro propicio y danos tu paz,
—para que, durante todo el año, sintamos cómo tu mano nos protege.

Danos tu sabiduría eterna, para que permanezca con nosotros
—y nos asista en nuestros trabajos durante todo el año.

Vela, Señor, sobre nuestros pensamientos, palabras y obras,
—a fin de que en este año obremos según te es grato.

Aparta de nuestros pecados tu vista
—y borra en nosotros toda culpa.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Llena de santidad en este día que comienza,
—la vida de todos los sacerdotes.

Con la misma confianza que tienen los hijos
con sus padres, acudamos nosotros a
nuestro Dios, diciéndole: *Padre nuestro*,

Oración para témporas de acción de gracias y de petición

Padre de bondad, que, con amor y sabiduría, quisiste someter la tierra al dominio del hombre, para que de ella sacara su sustento y en ella contemplara tu grandeza y tu providencia, te damos gracias por los dones que de ti hemos recibido y te pedimos nos concedas emplearlos en alabanza tuya y en bien de nuestros hermanos.

Otra forma: Dios todopoderoso y eterno, que con amor generoso desbordas los méritos y las esperanzas de cuantos a ti acuden, sacia tú los deseos de nuestro corazón y danos también aquellos bienes que superan el conocer del hombre, pero que tú has preparado para los que te aman.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hora intermedia

Témporas de acción de gracias y de petición

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno (a elección)

SALMODIA*

La del día en el Salterio si se reza sólo una hora

LECTURA BREVE

Tercia Rm 2, 4

¿Es que desprecias el tesoro de la bondad, tolerancia y paciencia de Dios, al no reconocer que esa bondad es para empujarte a la conversión?

V. Te gusta un corazón sincero.

R. En mi interior me inculcas sabiduría.

Oración

Oremos:

Padre de bondad, que, con amor y sabiduría, quisiste someter la tierra al dominio del hombre, para que de ella sacara su sustento y en ella contemplara tu grandeza y tu providencia, te damos gracias por los dones que de ti hemos recibido y te pedimos nos concedas emplearlos en alabanza tuya y en bien de nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

Sexta 2 Co 9, 10-11

El que proporciona semilla para sembrar y pan para comer os proporcionará y aumentará la semilla, y multiplicará la cosecha de vuestra justicia. Siempre seréis ricos para ser generosos, y así, por medio nuestro, se dará gracias a Dios.

V. Coronas el año con tus bienes, Señor.

R. Tus carriles rezuman abundancia.

La oración conclusiva como en [Tercia*](#).

Nona Col 3, 16b-17

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, ofreciendo la Acción de gracias a Dios Padre por medio de él.

V. Dad gracias al Señor porque es bueno.

R. Porque es eterna su misericordia.

La oración conclusiva como en [Tercia*](#).

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

Vísperas

Témporas de acción de gracias y de
petición (propio)

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida
las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
"¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande;
su caridad, infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!
Contadle sus maravillas.
¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!" Amén.

SALMODIA

Antífona 1: En ti confío, Señor, no quede
yo defraudado.

Salmo 24 Oración por toda clase de necesidades

La esperanza no defrauda (Rom 5, 5)

A ti, Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío,
no quede yo defraudado,

que no triunfen de mí mis enemigos;
pues los que esperan en ti no quedan
defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los
traidores.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
Haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y
Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con
rectitud,
enseña su camino a los humildes

Las sendas del Señor son misericordia y
lealtad
para los que guardan su alianza, y sus
mandatos.
Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: En ti confío, Señor, no quede
yo defraudado.

Antífona 2: Escucha, Señor, mi voz
suplicante.

Salmo 27, 1-3.6-9

Súplica y acción de gracias

Padre, te doy gracias porque me has escuchado
(Jn 11,41)

A ti, Señor, te invoco;
Roca mía, no seas sordo a mi voz;
que, si no me escuchas seré igual
que los que bajan a la fosa

Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio
cuando alzo las manos
hacia tu santuario.

No me arrebatas con los malvados
ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo,
pero llevan la maldad en el corazón.

Bendito el Señor, que escuchó mi voz
suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo:
en Él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad
sé su pastor y llévalos siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Escucha, Señor, mi voz
suplicante.

Antífona 3: Dios hará justicia a sus
elegidos que le gritan. Aleluya.

Cántico Ef 1, 3-10 El Dios salvador

Confesamos con la Iglesia el señorío de Cristo sobre
nuestras personas, sobre la humanidad entera y sobre
el universo.

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de
Cristo
con toda clase de bienes espirituales y
celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de
Cristo,

por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha
concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y
prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su
voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

(hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.)

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Dios hará justicia a sus
elegidos que le gritan. Aleluya.

LECTURA BREVE St 5,16b-18

Mucho puede hacer la oración intensa
del justo. Elías, que era un hombre de la
misma condición que nosotros, oró
fervorosamente para que no lloviese; y
no llovió sobre la tierra durante tres
años y seis meses. Luego volvió a orar,
y el cielo derramó lluvia y la tierra
produjo sus frutos.

RESPONSORIO BREVE

V/. Yo te invoco porque tú me respondes,
Dios mío.

R/. Yo te invoco porque tú me respondes,
Dios mío.

V/. Inclina el oído y escucha mis palabras.

R/. Porque tú me respondes, Dios mío.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu

Santo.

R/. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: «Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad y se os abrirá», dice el Señor.

Magnificat Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Repetir *antífona*

PRECES

Invoquemos a Cristo, en quien confían los que conocen su nombre, y digámosle:

Señor, ten piedad.

Señor Jesucristo, consuelo de los humildes,
—dígnate asistir con tu gracia los trabajos del nuevo año.

Que los que por nuestra debilidad nos sentimos sin ánimos,
—con tu fuerza nos veamos eficaces.

Tú que has venido a salvar al mundo,
—ilumina con tu luz a todos los hombres.

Tú que has querido que la inteligencia del hombre investigara los secretos de la naturaleza,
—haz que la ciencia y las artes contribuyan a tu gloria y al bienestar de todos los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que viniste al mundo para salvar a los pecadores,
—concede a los que han muerto el perdón de sus culpas.

Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: *Padre nuestro*,

Oración* y Conclusión*

La oración conclusiva como en las Laudes*.

6 de octubre

San Bruno. Presbítero

Memoria libre

Nació en Colonia (Alemania) hacia el año 1035; después de haber estudiado en París, fue

ordenado sacerdote y se dedicó a enseñar teología; pero, movido por su deseo de soledad, fundó el monasterio de los Cartujos. El papa Urbano II lo llamó para que le ayudara en el gobierno de la Iglesia. Murió en Squillace (Calabria) el año 1101.

SEGUNDA LECTURA

De una carta de san Bruno, presbítero, a sus hijos cartujos

Se alegra mi espíritu en el Señor

Habiéndome enterado, por la detallada y agradable relación de nuestro venerable hermano Landovino, del inflexible rigor con que observáis, de un modo tan sabio y digno de alabanza, vuestra Regla, y habiendo sabido de vuestro santo amor y vuestro constante interés por todo lo que se refiere a la integridad y la honestidad, se alegra mi espíritu en el Señor. En verdad, me alegro y prorrumpo en alabanzas y acciones de gracias al Señor y, sin embargo, suspiro amargamente. Me alegro, ciertamente, como es de justicia, por el incremento de los frutos de estas virtudes, pero me duelo y me avergüenzo de verme yo postrado, por mi indolencia y apatía, en la sordidez de mis pecados.

Alegraos, pues, hermanos míos muy amados, por vuestro feliz destino y por la liberalidad de la gracia divina para con vosotros. Alegraos, porque habéis escapado de los múltiples peligros y naufragios de este mundo tan agitado. Alegraos, porque habéis llegado a este puerto escondido, lugar de seguridad y de calma, al cual son muchos los que desean venir, muchos los que incluso llegan a intentarlo, pero sin llegar a él. Muchos también, después de haberlo conseguido, han sido excluidos de él, porque a ninguno de ellos le había sido concedida esta gracia desde lo alto.

Por lo tanto, hermanos míos, tened por bien cierto que todo aquel que ha llegado a disfrutar de este bien deseable, si llega a perderlo, se arrepentirá hasta el fin, si es que tiene un mínimo de interés y solicitud por la salvación de su alma.

Con respecto a vosotros, mis amadísimos hermanos legos, yo os digo: *Proclama mi alma la grandeza del Señor*, porque veo la magnificencia de su misericordia sobre vosotros, por lo que me ha contado vuestro prior y padre amantísimo, el cual está muy satisfecho y contento de vuestro proceder. Alegrémonos también nosotros porque, sin haberos dedicado al estudio, el Dios poderoso graba en vuestros corazones no sólo el amor, sino también el conocimiento de su santa ley. En efecto, vuestra conducta es una prueba de vuestro amor, como también de vuestra sabiduría. Porque

vuestro interés y cautela en practicar la verdadera obediencia pone de manifiesto que sabéis captar el fruto dulcísimo y vital de la sagrada Escritura.

Responsorio Sal 54, 7-8; 1Jn 2, 17

R. ¡Quién me diera alas de paloma para volar y posarme! * Yo emigraría lejos, habitaría en el desierto.

V. El mundo pasa y sus concupiscencias con él; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre.

R. Yo emigraría lejos, habitaría en el desierto.

Oración

Oremos:

Señor, Dios nuestro, tú que llamaste a san Bruno para que te sirviera en la soledad, concédenos, por su intercesión, que, en medio de las vicisitudes de este mundo, vivamos entregados siempre a ti.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

7 de octubre

Nuestra Señora, la Virgen del Rosario

Memoria obligatoria

Esta conmemoración fue instituida por el papa san Pío V en el día aniversario de la victoria obtenida por los cristianos en la batalla naval de Lepanto (1571), victoria atribuida a la Madre de Dios, invocada por la oración del rosario. La celebración de este día es una invitación para todos a meditar los misterios de Cristo, en compañía de la Virgen María, que estuvo asociada de un modo especialísimo a la encarnación, la pasión y la gloria de la resurrección del Hijo de Dios.

El Santo Rosario, devoción mariana y popular por excelencia, consiste en la meditación de los veinte principales hechos o misterios de la Vida de Jesús y de María, acompañado cada uno de ellos con la recitación de un Padrenuestro y diez Avemarías. Inspirado, según venerable tradición, por la Virgen María a santo Domingo de Guzmán, ha merecido las mayores aprobaciones de la Iglesia y la tierna predilección de los Santos más

devotos de la Madre de Dios. Ningún cristiano habría dejar pasar un día sin rezar el Rosario, en el cual veía León XIII el mejor remedio a los males de nuestra época y “un medio poderoso y auxiliar efficacísimo para extender cada vez más las fronteras del Reino de Jesucristo”.

Forma de comenzar el rezo

• Para la 1ª oración del día:

Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Aclamemos al Señor en esta fiesta de María Virgen.

Salmo del invitatorio ([23](#), [66](#), [94](#) o [99](#))*

Repetir antífona

• Cuando no es la primera oración del día: **Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

Nuestra Señora del Rosario

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

El del día del salterio que corresponda o uno de los propuestos en laudes o para el común de santa María Virgen.

SALMODIA*

(La del día que corresponda en el Salterio)

PRIMERA LECTURA

(La del día que corresponda en la Semana del Salterio)

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Bernardo, abad (Sermón sobre el Acueducto: Opera omnia,

edición cisterciense, 5 [1968]. 282-283).

CONVIENE MEDITAR LOS MISTERIOS DE SALVACIÓN

El hijo, en ti engendrado, será santo, será Hijo de Dios. ¡La fuente de la sabiduría, la Palabra del Padre en las alturas! Esta Palabra, por tu mediación, Virgen santa, se hará carne, de manera que el mismo que afirma: *Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí* podrá afirmar igualmente: *Procedo y vengo del Padre.*

Ya al comienzo de las cosas -dice el Evangelio- existía la Palabra. Manaba ya la fuente, pero hasta entonces sólo dentro de sí misma. Y continúa el texto sagrado: *Y la Palabra estaba con Dios,* es decir, morando en la luz inaccesible; y el Señor decía desde el principio: *Mis designios son de paz y no de aflicción.* Pero tus designios están escondidos en ti, y nosotros no los conocemos; porque, ¿quién había penetrado la mente del Señor? o ¿quién había sido su consejero?

Pero llegó el momento en que estos designios de paz se convirtieron en obra de paz: *La Palabra se hizo carne y ha puesto ya su morada entre nosotros;* ha puesto ciertamente su morada por la fe en nuestros corazones, ha puesto su morada en nuestra memoria, ha puesto su morada en nuestro pensamiento y desciende hasta la misma imaginación. En efecto, ¿qué idea de Dios hubiera podido antes formarse el hombre, que no fuese un ídolo fabricado por su corazón? Era incomprensible e inaccesible, invisible y superior a todo pensamiento humano; pero ahora ha querido ser comprendido, visto, accesible a nuestra inteligencia.

¿De qué modo?, te preguntarás. Pues yaciendo en un pesebre, reposando en el regazo virginal, predicando en la montaña, pasando la noche en oración; o bien pendiente de la cruz, en la lividez de la muerte, libre entre los muertos y dominando sobre el poder de la muerte, como también resucitando al tercer día y mostrando a los apóstoles la marca de los clavos, como signo de victoria, y subiendo finalmente ante la mirada de ellos hasta lo más íntimo de los cielos.

¿Hay algo de esto que no sea objeto de una verdadera, piadosa y santa meditación? Cuando medito en cualquiera de estas cosas, mi pensamiento va hasta Dios y, a través de todas ellas, llego hasta mi Dios. A

esta meditación la llamo sabiduría, y para mí la prudencia consiste en ir saboreando en la memoria la dulzura que la vara sacerdotal infundió tan abundantemente en estos frutos, dulzura de la que María disfruta con toda plenitud en el cielo y la derrama abundantemente sobre nosotros.

Responsorio

R. Virgen María, no hay quien se asemeje a ti entre las hijas de Jerusalén: tú eres la madre del Rey de los reyes, tú la señora de los ángeles, tú la reina de los cielos. * Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

V. Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

R. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

La oración conclusiva como en las [Laudes*](#).

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

Nuestra Señora del Rosario

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno

Rezar el santo Rosario
no sólo es hacer memoria
del gozo, el dolor, la gloria,
de Nazaret al Calvario.
Es el fiel itinerario
de una realidad vivida,
y quedará entretejida,
siguiendo al Cristo gozoso,
crucificado y glorioso,
en el Rosario, la vida.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Otro HIMNO

Resplandeciente de alegría,
amargo mar de los pesares,
vestida de gracia y de gloria,

te cantamos, oh Virgen María.

Gozosa cuando a Dios concibes,
cuando anhelante das el fruto,
cuando lo ofreces y lo pierdes,
al Hijo, que es la luz del mundo.

Salve, primera de los mártires,
en el dolor de tu martirio;
tu corazón supo de espinas,
tu alma de cruces y de lirios.

Reina de gloria refulgente,
Madre fecunda de la Iglesia,
cuando las llamas del Paráclito
del mundo ardieron las tristezas.

Recoged las Aves Marías
para un rosario de azucenas;
cantad a María alabanzas,
que es Madre de eterna belleza. Amén.

SALMODIA*

(*Salmos como en [laudes Domingo I](#)*)

Ant. 1: De María nació Jesús, que es el Mesías.

Ant. 2: Unidos a ti, Madre, bendecimos al Señor, que al morir nos puso como hijos bajo tu cuidado.

Ant. 3: La Virgen María ha sido glorificada por encima de los coros de los ángeles y lleva una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

LECTURA BREVE **Is 61, 10**

Desborde de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor la eligió y la predestinó.
R. El Señor la eligió y la predestinó.

V. La hizo morar en su templo santo.
R. Y la predestinó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor la eligió y la predestinó.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Benedictus: Madre dichosa, Virgen intacta, Reina gloriosa del mundo: haz que sintamos tu protección los que hoy celebramos esta fiesta en tu honor.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

*Repetir **antífona***

PRECES*

(*Ir a “del común de Sta. M^a Virgen”*)

Oración Ntra. Sra. del Rosario

Señor, que por el anuncio del ángel nos has hecho conocer la encarnación de tu Hijo, infunde tu gracia en nosotros y concédenos, por la intercesión de la Santísima Virgen María, que podamos alcanzar, por la virtud de la pasión y de la cruz de tu Hijo Jesucristo, la gloria de su resurrección. —Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **R/.** Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Vísperas

Nuestra Señora del Rosario

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Elegir uno de los de [laudes*](#)

SALMODIA*

= *Salmos que para las II Vísperas del común de Sta. M^a Virgen con las siguientes antífonas propias:*

Antífona 1: El ángel Gabriel anunció a María, y concibió del Espíritu Santo.

Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN*

Repetir antífona

Antífona 2: Junto a la cruz de Jesús estaba su madre.

Salmo 126 EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS*

Repetir antífona

Antífona 3: Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado del sepulcro. Aleluya.

Cántico EL PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN Ef. 1, 3-10*

El Dios salvador

Repetir antífona

Continuar con “del común de Sta. M^a Virgen” salvo la oración final*, que es como en laudes.

9 de octubre

Mártires de Turón (Asturias)

Mártires de Turón o Santos Mártires de Turón es la denominación que da la Iglesia católica a ocho Hermanos de las Escuelas Cristianas (Hermanos de La Salle) y un sacerdote pasionista asesinados en 1934 en la parroquia asturiana de Turón (Mieres), durante la Revolución de Asturias. Considerados mártires por la Iglesia católica, fueron canonizados en 1999. De los ocho Hermanos de La Salle, siete eran españoles y uno argentino (Héctor Valdivieso Sáez, San Benito de Jesús), convirtiéndose en el primer santo de esta nación.

Dirigían el colegio Nuestra Señora de Covadonga, que había sido fundado y era sostenido por la empresa Altos Hornos de Vizcaya, que era la propietaria de las minas, única fuente de trabajo de la localidad. También fueron asesinados varios directivos e ingenieros de la empresa. El padre pasionista Inocencio de la Inmaculada se encargaba de la asistencia sacramental de la comunidad.

Fuente: <https://es.wikipedia.org>

SEGUNDA LECTURA

Del Comentario sobre los salmos de san Ambrosio de Milán, obispo
(Salmo 43,37-39: CSEL 64,288-290)

LA SEMILLA DE TODOS ES CRISTO

Hay quienes están destinados a ser ovejas de matanza. Entre éstos está nuestro buen Señor Jesucristo que se ha convertido en el cordero de nuestro banquete. ¿Cómo?, me preguntas. Escucha: ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Piensa además cómo nuestros antepasados descuartizaban el cordero y lo comían, en figura de la pasión del Señor Jesús, de quien todos los días nos nutrimos en el sacramento. Por este Cordero, también ellos se convirtieron en ovejas de matanza.

Ahora bien: los santos no sólo no deben temer este succulento banquete: han de hambrearlo. De otra suerte no es posible llegar al reino de los cielos, pues el mismo Señor dijo: Si no coméis mi carne y no bebéis mi sangre, no tendréis la vida eterna. Queda pues demostrado que nuestro Señor es comida, es banquete y alimento de los comensales, como él mismo dijo: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo.

Y para que sepas que todo esto se hizo por nosotros y por eso bajó del cielo, de él dijo san Pablo: Todos nosotros somos un solo pan. No tengamos miedo por haber sido hechos ovejas de matanza. Pues lo mismo que la carne y la sangre del Señor nos han redimido, así también Pedro soportó muchas cosas por la Iglesia. Y lo mismo hicieron san Pablo y los demás apóstoles, al ser apaleados, lapidados, arrojados a la cárcel. Sobre aquella tolerancia de los sufrimientos y la valentía en arrostrar los peligros fue fundado el pueblo del Señor, y la Iglesia logró una nueva expansión al encaminarse los demás, presurosos, al martirio, viendo que aquellos sufrimientos no mermaron un ápice la fortaleza de los apóstoles, antes bien esta breve vida les deparó la inmortalidad.

Es lo que demuestra asimismo el siguiente versículo del salmo, pues dijeron: y nos has dispersado por las naciones. Los apóstoles en efecto fueron enviados a los pueblos y se dispersaron por las naciones lo mismo que los santos profetas, para que de aquella dispersión nacieran ubérrimos frutos. Al igual que nuestro Señor Jesucristo cayó cual grano en la tierra y murió, para poder dar mucho fruto, de igual modo se dispersaron los santos apóstoles, para llevar

la buena semilla a las naciones, para que a ejemplo suyo germinase el fruto entre los pueblos. Finalmente, la Escritura nos asegura que el Señor dijo: Os he destinado para que vayáis y deis fruto abundante, y vuestro fruto dure.

Así pues, nuestro Señor Jesucristo se presentó como simiente, según lo dicho a Abrahán: Y a tu descendencia, que es Cristo. Cristo es, pues, la semilla de todos. Por eso aceptó caer en tierra y ser desparramado, para transformar nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa. Esta semilla de salvación germinó en beneficio de todos los hombres: partiendo de él y transfigurados a su imagen, los santos apóstoles fueron enviados -como tantas otras semillas-, a diversas regiones y aventados, para que las gentes, congregadas en el campo de la Iglesia, resplandecieran como frutos diversos en todo el orbe de la tierra. Fueron aventados para producir nuevos frutos y ser más tarde recogidos en los graneros de la Iglesia cual trigo nuevo.

Responsorio Flp 1, 21; Ga 6, 14

R. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. * Dios me libre de gloriarme sino es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

V. En la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

R. Dios me libre de gloriarme sino es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste a San Héctor, mártir, testigo de la fe en la educación de niños y jóvenes hasta dar la vida por Cristo, concédenos, por su intercesión y sus méritos, que, fortalecidos por el Espíritu Santo, nos dediquemos con fervor al anuncio del Evangelio.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

El mismo día 9 de octubre

San Dionisio, Obispo, y compañeros. Mártires

Memoria libre

Según narra san Gregorio de Tours, Dionisio vino de Roma a Francia, a mediados del siglo III. Fue el primer obispo de París, y sufrió el martirio en las afueras de la ciudad, junto con dos de sus clérigos.

SEGUNDA LECTURA

Del comentario de san Ambrosio, obispo, sobre el salmo ciento dieciocho

Sé un testigo fiel y valeroso

Como hay muchas clases de persecución, así también hay muchas clases de martirio. Cada día eres testigo de Cristo.

Te tienta el espíritu de fornicación, pero, movido por el temor del futuro juicio de Cristo, conservas incontaminada la castidad de la mente y del cuerpo: eres mártir de Cristo. Te tienta el espíritu de avaricia y te impele a apoderarte de los bienes del más débil o a violar los derechos de una viuda indefensa, mas, por la contemplación de los preceptos celestiales, juzgas preferible dar ayuda que inferir injuria: eres testigo de Cristo. Tales son los testigos que quiere Cristo, según está escrito *Defended al huérfano, proteged a la viuda; entonces, venid, y litigaremos —dice el Señor—*. Te tienta el espíritu de soberbia, pero, viendo al pobre y al desvalido, te compadeces de ellos, prefiriendo la humildad a la arrogancia: eres testigo de Cristo. Has dado el testimonio no sólo de tus palabras, sino de tus obras, que es lo que más cuenta.

¿Cuál es el testigo más fidedigno sino el que *confiesa Jesucristo venido en carne*, y guarda los preceptos evangélicos? Porque el que escucha pero no pone por obra niega a Cristo; aunque lo confiese de palabra, lo niega con sus obras. Muchos serán los que dirán: *Señor, Señor ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?* Y a éstos les responderá el Señor en aquel día: *Alejaos de mí, malvados*. El verdadero testigo es el que con sus obras sale fiador de los preceptos del Señor Jesús.

¡Cuántos son los que practican cada día este martirio oculto y confiesan al Señor Jesús! También el Apóstol sabe de este martirio y de este testimonio fiel de Cristo, pues dice: *Si de algo podemos preciarnos es del testimonio de nuestra conciencia* ¡Cuántos hay que niegan por dentro lo que confiesan por fuera! *No os fiéis —dice la*

Escritura— *de cualquier espíritu*, sino que *por sus frutos* conoceréis de cuáles debéis fiaros. Por tanto, en las persecuciones interiores, sé fiel y valeroso, para que seas aprobado en aquellas persecuciones exteriores. También en las persecuciones interiores hay reyes y gobernantes, jueces terribles por su poder. Tienes un ejemplo de ello en la tentación que sufrió el Señor.

Y en otro lugar leemos: *Que el pecado no siga dominando vuestro cuerpo mortal*. Ya ves, oh hombre, cuáles son los reyes y gobernantes de pecado ante los cuales has de comparecer. Si dejas que la culpa reine en ti. Cuantos sean los pecados y vicios, tantos son los reyes ante los cuales somos llevados y comparecemos. También estos reyes tienen establecido su tribunal en la mente de muchos. Pero el que confiesa a Cristo hace, al momento, que aquel rey se convierta en cautivo y lo arroja del trono de su mente. En efecto, ¿cómo podrá permanecer el tribunal del demonio en aquel en quien se levanta el tribunal de Cristo?

Responsorio

R/. Los santos de Dios libraron un gran combate, pasaron por el fuego y por el agua y se salvaron; y recibieron del Señor, nuestro Dios, la corona del triunfo.

V/. Éstos son los santos que para dar testimonio de Dios entregaron sus cuerpos al martirio.

R/. Y recibieron del Señor, nuestro Dios, la corona del triunfo.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que enviaste a san Dionisio y a sus compañeros a proclamar tu gloria ante las gentes, y les dotaste de admirable fortaleza en el martirio, concédenos imitarlos en su desprecio a la soberbia del mundo, para que no temamos nunca sus ataques.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

El mismo día 9 de octubre **San Juan Leonardi. Presbítero**

Memoria libre

Nació en Luca (Toscana) el año 1541; estudio farmacia, pero abandonó esta profesión y se ordenó sacerdote. Se dedicó principalmente a la predicación, en especial a enseñar a los niños la doctrina cristiana. El año 1574 fundó la Orden de Clérigos Regulares de la Madre de Dios, por la cual tuvo que sufrir muchas tribulaciones. También instituyó una agrupación de presbíteros dedicados a la propagación de la fe, por lo cual es considerado con razón como el autor del Instituto que luego, ampliado por obra de los sumos pontífices, habría de llamarse Congregación «de propaganda fide». Obrando con prudencia y caridad, restauró la disciplina en varias Congregaciones. Murió en Roma el año 1609.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Juan Leonardi, presbítero, al papa Pablo V

Te han explicado, hombre, lo que Dios desea de ti

Los que quieren dedicarse a la reforma de costumbres deben, en primer lugar, buscando la gloria de Dios por encima de todo, esperar y pedir la ayuda, para un asunto tan arduo y saludable, de aquel de quien procede todo bien. Luego, han de presentarse ante los ojos de aquellos a quienes se desea reformar como un espejo de todas las virtudes y como lámparas puestas sobre el candelero, de tal modo que, por la integridad de su conducta y con el resplandor de sus costumbres, alumbren a todos los que están en la casa de Dios; y así, más que obligar, inciten con suavidad a la reforma, no sea que se busque en el cuerpo, según dice el Concilio de Trento, lo que no se halla en la cabeza, pues así vacilaría la estabilidad y el orden de toda la familia del Señor. Además, procurarán con diligencia, a la manera de un médico precavido, conocer todas las enfermedades que afligen a la Iglesia y que piden remedio, para poder aplicar a cada una de ellas el remedio adecuado.

Por lo que mira a estos remedios, ya que han de ser comunes a toda la Iglesia —pues la reforma de la misma ha de afectar igualmente a los grandes y a los pequeños, es decir, a los gobernantes y a los gobernados—, habría que fijar la atención primeramente en todos aquellos que están puestos al frente de los demás, para que así la reforma comenzara por el punto desde donde debe extenderse a las otras partes del cuerpo.

Habría que poner un gran empeño en que

los cardenales, los patriarcas, los arzobispos, los obispos y los párrocos, a quienes se ha encomendado directamente la cura de almas, fuesen tales que se les pudiera confiar con toda seguridad el gobierno de la grey del Señor. Pero bajemos también de los grandes a los pequeños, es decir, de los gobernantes a los gobernados: porque no hay que descuidar a aquellos de quienes ha de surgir el inicio de la renovación de las costumbres en la Iglesia. No debemos perdonar esfuerzo alguno para que los niños, desde su más tierna infancia, sean educados en la verdad de la fe cristiana y en una conducta conforme a la misma. Nada ayuda tanto a este objetivo como la asociación para enseñar la doctrina cristiana, y el confiar la instrucción catequística de los niños sólo a hombres buenos y temerosos de Dios.

Esto es, santísimo Padre, lo que de momento se ha dignado sugerirme el Señor sobre asunto tan importante; a primera vista, parecerá muy difícil, pero, si se compara la trascendencia de la cuestión, parecerá muy fácil, ya que grandes males exigen grandes remedios.

Responsorio

R/. Este hombre cumplió todo lo que Dios le mandó, por lo cual Dios le dijo: «Entra en mi descanso, porque he visto que eres justo ante mí, en medio de todas las naciones.»

V/. Él tuvo en menos la vida del mundo y llegó hasta el reino celestial.

R/. «Entra en mi descanso, porque he visto que eres justo ante mí, en medio de todas las naciones.»

Oración

Oremos:

Señor, Dios nuestro, fuente de todo bien, que anunciaste el Evangelio a numerosos pueblos por medio de tu presbítero san Juan Leonardi, haz que, por su intercesión se difunda siempre en todo el mundo la verdadera fe.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

10 de octubre

Santo Tomás de Villanueva.

Obispo

Memoria libre

Del Común de santos pastores

Aun cuando sus padres vivieron en Villanueva de los Infantes, Tomás nació en Fuenllana, el año 1486. Estudió en la universidad de Alcalá, de la que, más tarde, fue maestro preclaro, dada su gran preparación en las ciencias humanas y sagradas. Nombrado arzobispo de Valencia, fue un verdadero modelo de buen pastor, sobresaliendo por su caridad, pobreza, prudencia y celo apostólico. Murió el 8 de septiembre de 1555, y fue canonizado el año 1658.

SEGUNDA LECTURA

De un sermón de santo Tomás de Villanueva, obispo, sobre el evangelio del buen Pastor

*Santidad e integridad de vida,
virtudes indispensables del buen
prelado*

Nuestro Redentor, viendo la excelencia de las almas y el precio de su propia sangre, no quiso dejar el cuidado de los hombres, que tantos sufrimientos le causaron, al solo cuidado de nuestra prudencia, sino que quiere actuar con nosotros. Por eso, dio a los fieles unos pastores, revistiéndolos de unos méritos que no tenían: entre ellos me encuentro yo, sostenido en mi indignidad por su infinita misericordia.

Cuatro son las condiciones que debe reunir el buen pastor. En primer lugar, el amor: fue precisamente la caridad la única virtud que el Señor exigió a Pedro para entregarle el cuidado de su rebaño. Luego, la vigilancia, para estar atento a las necesidades de las ovejas. En tercer lugar, la doctrina, con el fin de poder alimentar a los hombres, hasta llevarlos a la salvación. Y, finalmente, la santidad e integridad de vida. Ésta es la principal de las virtudes. En efecto, un prelado, por su inocencia, debe tratar con los justos y con los pecadores, aumentando con sus oraciones la santidad de unos y solicitando con lágrimas el perdón de los otros.

En cualquier caso, por los frutos se descubrirán siempre las condiciones indispensables del buen pastor.

Responsorio

R/. Practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna.

V/. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio.

R/. Conquista la vida eterna.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que quisiste asociar a santo Tomás de Villanueva, insigne por su doctrina y caridad, al número de los santos pastores de tu Iglesia, concédenos, por su intercesión, la gracia de permanecer continuamente entre los miembros de tu familia santa.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

11 de octubre

Santa Soledad Torres Acosta.

Virgen

Memoria libre

Del común de vírgenes

María Soledad Torres Acosta nació en Madrid, el 2 de diciembre de 1826, y murió, también en Madrid, el 11 de octubre de 1887. Cuando el párroco de Chamberí se propuso fundar un instituto de religiosas dedicadas a la asistencia a los enfermos en su domicilio, Soledad fue la pieza clave de dicho instituto, que se llamó Congregación de Siervas de María, Ministras de los enfermos. Fue beatificada por Pío XII, el 5 de febrero de 1950, y canonizada por Pablo VI, el 25 de enero de 1970.

SEGUNDA LECTURA

De la homilía pronunciada por el papa Pablo VI en la canonización de santa Soledad Torres Acosta

Estuve enfermo, y me visitasteis

María Soledad es una fundadora. La fundadora de una familia religiosa muy numerosa y difundida. Óptima y pródiga familia. De este modo, María Soledad se inserta en ese grupo de mujeres santas e intrépidas que en el siglo pasado hicieron brotar en la Iglesia ríos de santidad y laboriosidad; procesiones interminables de vírgenes consagradas al único y sumo amor de Cristo, y mirando todas ellas al servicio inteligente, incansable, desinteresado del

prójimo.

Por esto, contaremos a las Siervas de los enfermos en el heroico ejército de las religiosas consagradas a la caridad corporal y espiritual; pero no debemos olvidar un rango específico, propio del genio cristiano de María Soledad, el de la forma característica de su caridad; es decir, la asistencia prestada a los enfermos en su domicilio familiar, forma ésta que ninguno, así nos parece, había ideado en forma sistemática antes de ella; y que nadie antes de ella había creído posible confiar a religiosas pertenecientes a institutos canónicamente organizados.

La fórmula existía, desde el mensaje evangélico, sencilla, lapidaria, digna de los labios del divino Maestro: *Estuve enfermo, y me visitasteis*, dice Cristo, místicamente personificado en la humanidad doliente.

He aquí el descubrimiento de un campo nuevo para el ejercicio de la caridad; he aquí el programa de almas totalmente consagradas a la visita del prójimo que sufre.

Responsorio

R/. Bendito sea Dios, Padre de misericordia y Dios del consuelo. Él nos alienta en nuestras luchas, por su Hijo Jesucristo.

V/. Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades.

R/. Él nos alienta en nuestras luchas, por su Hijo Jesucristo.

Oración

Oremos:

Señor, tú que concediste a santa Soledad Torres Acosta la gracia de servirte con amor generoso en los enfermos que visitaba, concédenos tu luz y tu gracia para descubrir tu presencia en los que sufren y merecer tu compañía en el cielo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

El mismo día 11 de octubre

San Juan XXIII

Papa

Memoria libre

Del Común de santos pastores

Ángel José Roncalli nació en Sotto il Monte, provincia de Bérgamo (Italia), en 1881. A los once años entró en el seminario de Bérgamo y, posteriormente, continuó sus estudios en el Pontificio Seminario Romano. Ordenado sacerdote en 1904, fue secretario del obispo de Bérgamo. En 1921 inició su servicio a la Santa Sede como Presidente del Consejo central de la Obra Pontifica para la Propagación de la Fe en Italia; en 1925 fue nombrado Visitador Apostólico y luego Delegado Apostólico en Bulgaria; en 1935 Delegado Apostólico en Turquía y Grecia; y en 1944 Nuncio Apostólico en Francia. En 1953 fue creado cardenal y nombrado Patriarca de Venecia. Fue elegido Papa en 1958: convocó el Sínodo Romano, instituyó la Comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico, convocó el Concilio Ecuménico Vaticano II. Murió la tarde del 3 de junio de 1963.

SEGUNDA LECTURA

De los «Discursos» de san Juan XXIII, papa (Solemne apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II, 11 de octubre de 1962: AAS 54 [1962] 786-787. 792-793)

La Iglesia, madre amantísima de todos

La Iglesia se alegra hoy porque, gracias al don especial de Dios, ha llegado el día tan deseado. En él, bajo la protección de la Virgen, Madre de Dios, cuya fiesta de la Maternidad divina hoy celebramos, aquí junto al sepulcro de San Pedro, se inaugura solemnemente el Concilio Ecuménico Vaticano II.

Los problemas e interrogantes planteados al género humano apenas han cambiado después de casi veinte siglos. Jesucristo ocupa siempre el centro de la vida y de la historia. Si los hombres se adhieren a él y a su Iglesia, gozan así de los bienes de la luz, de la bondad, del orden y de la paz. Por el contrario, si vienen sin él u obran contra él y permanecen voluntariamente fuera de la Iglesia, entonces reina entre ellos la confusión, se endurecen las relaciones humanas y amenaza el peligro de sangrientas guerras.

Al comienzo del Concilio ecuménico Vaticano II queda claro como nunca que la verdad del Señor permanece para siempre. Vemos ciertamente, al pasar los siglos, que las inseguras opiniones de los hombres se excluyen unas a otras y que los errores, apenas surgidos, se desvanecen a menudo

enseguida como una niebla expulsada por el sol.

La Iglesia se opuso siempre a estos errores y a menudo incluso los condenó con gran severidad. En nuestro tiempo, la Iglesia de Cristo prefiere emplear la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad. Ella cree que, en vez de condenar, hay que responder a las necesidades actuales explicando mejor la fuerza de su doctrina. No es que hoy falten doctrinas y opiniones falsas y peligros que hay que prevenir y apartar. Sin embargo, todo esto está muy claramente contra los rectos principios de la honradez y ha producido frutos muy funestos. Por eso parece que los hombres de hoy comienzan ellos mismos a condenar, sobre todo, aquellas formas de vida que no tienen en cuenta a Dios y sus leyes, la excesiva confianza en los progresos de la técnica o un progreso basado únicamente en el bienestar. Cada vez se reconoce más que la dignidad de la persona humana y su adecuado perfeccionamiento es algo muy valioso, pero difícil de lograr. Lo más importante es que finalmente se ha aprendido por experiencia que la violencia externa impuesta a los demás, la fuerza de las armas y el poder político no son capaces de resolver los graves problemas que angustian a los hombres.

En esta situación, la Iglesia católica, al levantar la antorcha de la verdad religiosa mediante este Concilio ecuménico, quiere mostrarse madre amantísima de todos, llena de bondad y de paciencia, movida también de misericordia y de compasión para con los hijos separados de ella. A la humanidad, sumergida en tantas dificultades, le dice lo que un día Pedro al parálítico que le pedía limosna: No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda. A los hombres de nuestro tiempo la Iglesia no les da riquezas percederas ni les promete una felicidad simplemente terrena. Les reparte, sin embargo, los bienes de la gracia sobrenatural, que, al elevarlos a la dignidad de hijos de Dios, sirven de defensa y ayuda para hacer su vida más humana. Les abre las fuentes de su rica doctrina, con la cual los hombres, iluminados con la luz de Cristo, son capaces de comprender a fondo lo que verdaderamente son, su excelsa dignidad y el fin que deben buscar.

Finalmente, la Iglesia, por medio de sus hijos, ensancha en todas las partes las dimensiones de la caridad cristiana, que es lo más adecuado para arrancar las semillas de las disensiones y lo más eficaz para impulsar la concordia, la paz justa y la unidad fraterna de todos.

Responsorio

R/. Dijo Jesús a Simón: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.» «Y el poder del infierno no la derrotará.»

V/. Dios la ha fundado para siempre.

R/. «Y el poder del infierno no la derrotará.»

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que en san Juan, papa, has hecho resplandecer ante el mundo la imagen viva de Cristo, Buen Pastor, concédenos, por su intercesión, manifestar con gozo la plenitud de la caridad cristiana.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

12 de Octubre

Nuestra Señora del Pilar

Fiesta

María permanece en la Iglesia como la columna de fe que ayuda a sus hijos a vivirla.

Según una antigua y probada tradición, estando el Apóstol Santiago el Mayor en oración una noche, en las orillas del río Ebro, junto a Cesaraugusta (Zaragoza), se le presentó la Virgen María, cuando aún vivía Nuestra Señora en carne mortal; y después de consolarle y animarle a proseguir sus trabajos para propagar el Evangelio en España, le dio el encargo de hacer construir un templo en su honor, que con el tiempo vino a convertirse en la Basílica actual. Este santo templo del Pilar ha llegado a ser un gran centro de atracción espiritual, siendo visitado por numerosísimos peregrinos, que acuden de toda España a implorar, junto al bendito Pilar, columna de nuestra fe, el favor y la protección de la Reina del Cielo.

(Ir a “del común de Sta. M^a Virgen” para la memoria)

Forma de comenzar el rezo

- **Para la 1ª oración del día:**

Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Celebremos a María en su advocación del Pilar y adoremos a su Hijo, Cristo, el Señor.

Salmo del invitatorio (23*, 66*, 94* o 99*)

Repetir antífona

- **Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

Invocación o saludo inicial

Himno*

Del común de Sta. M^a Virgen o bien elegir el propio de laudes o vísperas

Salmodia*

Ir a del común de Sta. M^a Virgen.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Eclesiástico 24, 3-15

HABITÉ SOBRE COLUMNA DE NUBES

Yo salí de la boca del Altísimo y como niebla cubrí la tierra; habité en el cielo con mi trono sobre columna de nubes; yo sola rodeé el arco del cielo y paseé por la hondura del abismo; regí las olas del mar y los continentes y todos los pueblos y naciones. Por todas partes busqué descanso y una heredad donde habitar.

Entonces el Creador del universo me ordenó, el Creador estableció mi morada: «Habita en Jacob, sea Israel tu heredad.»

Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia, ofrecí culto y en Sión me establecí; en la ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder.

Eché raíces entre un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad. Crecí como cedro del Líbano y como ciprés del monte Hermón, crecí como palmera de Engadí y como rosal de Jericó, como olivo hermoso en la pradera y como plátano junto al agua. Perfumé como cinamomo y espliego y di aroma como mirra exquisita, como incienso y ámbar y bálsamo, como perfume de incienso en el santuario.

Responsorio

R. Hasta la imagen de nuestra Señora del Pilar, colocada sobre columna de mármol, llegan desde todas partes gentes para venerarla * Levanta la vista en torno, mira; todos éstos se han reunido, vienen a ti.

V. Con humilde corazón le presentan sus deseos y le solicitan sus gracias.

R. Levanta la vista en torno, mira; todos éstos se han reunido, vienen a ti.

SEGUNDA LECTURA

Elogio de nuestra Señora del Pilar

El Pilar, lugar privilegiado de oración y de gracia

Según una piadosa y antigua tradición, ya desde los albores de su conversión, los primitivos cristianos levantaron una ermita en honor de la Virgen María a las orillas del Ebro, en la ciudad de Zaragoza. La primitiva y pequeña capilla, con el correr de los siglos, se ha convertido hoy en una basílica grandiosa que acoge, como centro vivo y permanente de peregrinaciones, a innumerables fieles que, desde todas las partes del mundo, vienen a rezar a la Virgen y a venerar su Pilar.

La advocación de nuestra Señora del Pilar ha sido objeto de un especial culto por parte de los españoles: difícilmente podrá encontrarse en el amplio territorio patrio un pueblo que no guarde con amor la pequeña imagen sobre la santa columna. Muchas instituciones la verán también como patrona.

Muy por encima de milagros espectaculares, de manifestaciones clamorosas y de organizaciones masivas, la

virgen del Pilar es invocada como refugio de pecadores, consoladora de los afligidos, madre de España. Su quehacer es, sobre todo, espiritual. Y su basílica, en Zaragoza, es un lugar privilegiado de oración, donde sopla con fuerza el Espíritu.

La devoción al Pilar tiene una gran repercusión en Iberoamérica, cuyas naciones celebran la fiesta del descubrimiento de su continente el día doce de octubre, es decir, el mismo día del Pilar. Como prueba de su devoción a la Virgen, los numerosos mantos que cubren la sagrada imagen y las banderas que hacen guardia de honor a la Señora ante su santa capilla testimonian la vinculación fraterna que Iberoamérica tiene, por el Pilar, con la patria española.

Abierta la basílica durante todo el día, jamás faltan fieles que llegan al Pilar en busca de reconciliación, gracia y diálogo con Dios.

Responsorio

R. La Virgen piadosa nos concedió la confianza cierta en su protección. * Ella misma eligió este lugar, al que llegan, para orar, fieles de todo el mundo.

V. Salte de júbilo nuestra nación, agradecida por la vista de la Virgen María.

R. Ella misma eligió este lugar, al que llegan, para orar, fieles de todo el mundo.

O bien:

De la exhortación apostólica *Marialis cultus* del papa Pablo VI, sobre el culto a la Virgen María

Eficacia pastoral del culto tributado a la Virgen

La piedad de la Iglesia hacia la santísima Virgen María es un elemento intrínseco del culto cristiano. La veneración que la Iglesia ha dado a la Madre del Señor en todo tiempo y lugar –desde el saludo y la bendición de Dios hasta las expresiones de alabanza y súplica de nuestro tiempo– constituye un sólido testimonio de que la *lex orandi* de la Iglesia es una invitación a reavivar las conciencias su *lex credendi*. Y viceversa: la *lex credendi* de la Iglesia requiere que por todas partes florezca lozana su *lex orandi* en relación con la Madre de Cristo. Culto a la Virgen de raíces profundas en la palabra revelada de sólidos fundamentos dogmáticos.

La misión maternal de la Virgen empuja al pueblo de Dios a dirigirse con filial confianza a aquella que está siempre dispuesta a acoger sus peticiones con afecto

de madre y con eficaz ayuda de auxiliadora; por eso los cristianos la invocan desde antiguo como «Consoladora de los afligidos», «Salud de los enfermos», «Refugio de los pecadores», para obtener consuelo en la tribulación, alivio en la enfermedad, fuerza liberadora de la esclavitud del pecado; porque ella, libre de toda mancha de pecado, conduce a sus hijos a vencer con enérgica determinación el pecado. Y, hay que afirmarlo una y otra vez, esta liberación del mal y de la esclavitud del pecado es la condición previa y necesaria para toda renovación de las costumbres cristianas.

La santidad ejemplar de la Virgen mueve a los fieles a levantar los ojos hacia María, «que brilla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes». Virtudes sólidas, evangélicas: la fe y la dócil aceptación de la palabra de Dios; la obediencia generosa; la humildad sincera; la caridad solícita; la sabiduría reflexiva; la piedad hacia Dios, pronta al cumplimiento de los deberes religiosos, agradecida por los bienes recibidos, que ofrece en el templo, que ora en la comunidad apostólica; la fortaleza en el destierro, en el sufrimiento; la pobreza llevada con dignidad y confianza en el Señor; el vigilante cuidado hacia el Hijo desde la humildad de la cuna hasta la ignominia de la cruz; la delicadeza previsoras; la castidad virginal; el fuerte y casto amor conyugal. De estas virtudes de la Madre se adornarán los hijos que con tenaz propósito contemplan sus ejemplos para reproducirlos en la propia vida. Y tal progreso en la virtud aparecerá como consecuencia y fruto maduro de aquella eficacia pastoral que brota del culto tributado a la Virgen.

RESPONSORIO* (como el anterior)

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Oración

La oración conclusiva como en las Laudes*.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

Nuestra Señora del Pilar

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO

Santa María del Pilar, escucha nuestra plegaria, al celebrar tu fiesta, Madre de Dios y Madre de los hombres, Reina y Señora.

Tú, la alegría y el honor del pueblo, eres dulzura y esperanza nuestra: desde tu trono, miras, guardas, velas, Madre de España.

Árbol de vida, que nos diste a Cristo, fruto bendito de tu seno virgen, ven con nosotros hasta que lleguemos contigo al puerto.

Gloria a Dios Padre, creador del mundo, gloria a Dios Hijo, redentor de todos, gloria al Espíritu que nos santifica: al Trino y Uno. Amén.

SALMODIA

(= salmos que laudes domingo I)

Antífona 1: Tu eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza.

Salmo 62, 2-9

EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

Repetir antífona

Antífona 2: Bendito eres, Señor, en el templo de tu santa gloria.

Cántico Dn 3, 57-88. 56

TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Repetir antífona

Antífona 3: Sobre el santo Pilar, Señora, guías y proteges a tu pueblo.

Salmo 149

ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Repetir antífona

LECTURA BREVE 2Cro 7, 15-16

Mantendré los ojos abiertos y oídos atentos a las súplicas que se hagan en este lugar. Elijo y consagro este templo para que esté en él mi nombre eternamente. Mi corazón y

mis ojos estarán siempre en él.

RESPONSORIO BREVE

V/. Ella es la Virgen Santa, luz hermosa, claro día; cantemos himnos de honor y de alabanza.

R/. Ella es la Virgen Santa, luz hermosa, claro día; cantemos himnos de honor y de alabanza.

V/. Ella escogió esta tierra para estar siempre con nosotros.

R/. Cantemos himnos de honor y de alabanza.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Ella es la Virgen Santa, luz hermosa, claro día; cantemos himnos de honor y de alabanza.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus Ant: Dichosa eres, santa Virgen María: de ti salió el Sol de justicia, Cristo, nuestro Señor.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Hermanos: En estas primeras horas del día del Pilar, alabemos a Dios e invoquemos su misericordia; ofrezcamos al Señor nuestras obras y digamos todos:

Escúchanos, Señor.

Tú elegiste a la Virgen María como santa morada para tu Hijo;
—haz de nosotros el templo de tu Espíritu.

Padre de sabiduría, a ejemplo de María, que guardaba en su corazón los gestos y las palabras de Jesús,
—concédenos saber guardar tu palabra en un corazón puro.

Rey de reyes y dueño del mundo, que has glorificado a María en su cuerpo y en su alma,
—inclina nuestros deseos hacia las realidades eternas.

Tú nos has dado en la Virgen María una madre;

—haz que, de palabra y de obra, vivamos como verdaderos hijos suyos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Fieles a la recomendación del Salvador, digamos con filial confianza: *Padre nuestro,*

Oración para Ntra Sra. del Pilar

Dios todopoderoso y eterno, que en la gloriosa Madre de tu Hijo has concedido un amparo celestial a cuantos la invocan con la secular advocación del Pilar, concédenos, por su intercesión, fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hora intermedia

Nuestra Señora del Pilar

Ir a del común de Sta. M^a Virgen

La oración conclusiva como en las Laudes.

Vísperas

Nuestra Señora del Pilar

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Esa columna sobre la que posa leve sus plantas tu pequeña imagen, sube hasta el cielo: puente, escala, guía de peregrinos.

Cantan tus glorias las generaciones,
todas te llaman bienaventurada,
la roca firme, junto al Ebro enhiesta,
gastan a besos.

Abre tus brazos virginales, Madre,
vuelve tus ojos misericordiosos,
tiende tu manto, que nos acogemos
bajo tu amparo.

Gloria a Dios Padre, creador del mundo,
gloria a Dios Hijo, redentor de todos,
gloria al Espíritu que nos santifica:
al Trino y Uno. Amén.

SALMODIA

Ir a del común de Sta. M^a Virgen en sus II
Vísperas para el desarrollo de los salmos.

RESPONSORIO BREVE

V/. El Pilar nos preside de día y de noche;
en él tenemos nuestra fortaleza y
esperanza.

R/. El Pilar nos preside de día y de noche;
en él tenemos nuestra fortaleza y
esperanza.

V/. Él es nuestro guía y nuestro amparo.

R/. En él tenemos nuestra fortaleza y
esperanza.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu
Santo.

R/. El Pilar nos preside de día y de noche;
en él tenemos nuestra fortaleza y
esperanza.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: María del Pilar, guía para
el camino, columna para la esperanza, luz
para la vida.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Por intercesión de la Virgen María,
imploremos la misericordia de Dios,
diciendo:

**Virgen del Pilar, intercede por
nosotros.**

Dios todopoderoso, concede a tu Iglesia la
unidad,

—la paz y la perseverancia en un plegaria
común con María.

Tú que has hecho de María madre de la
Iglesia,

—haz que todos los gobernantes colaboren
en el progreso espiritual y material de tu
pueblo santo.

Tú que has hecho a María la madre de la
gracia y de la misericordia,

—da a todos los afligidos el alivio y el
consuelo de su amor maternal.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que has coronado a María como reina del
cielo,

—concede que todos los difuntos compartan
la alegría de los santos.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre
común, repitiendo la oración que Jesús nos
enseñó:

Padre nuestro,

Oración* y Conclusión*

Como en las [Laudes*](#).

14 de octubre

San Calixto I

Papa y mártir

Memoria libre

Se cuenta que en un tiempo fue esclavo;
habiendo alcanzado la libertad, fue ordenado
diácono por el papa Ceferino, a quien sucedió
más tarde en la cátedra de Pedro. Combatió a los
herejes adopcionistas y modalistas. Recibió la
corona del martirio el año 222 y fue sepultado en
la vía Aurelia.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de San Cipriano a Fortunato

*En la persecución se inflige la
muerte, pero sigue la inmortalidad*

*Los sufrimientos de ahora no pesan lo
que la gloria que un día se nos descubrirá*
¿Quién, por tanto, no pondrá por obra todos
los remedios a su alcance para llegar a una
gloria tan grande, para convertirse en
amigo de Dios para tener parte al momento
en el gozo de Cristo, para recibir la
recompensa divina después de los
tormentos y suplicios terrenos?

Si los soldados de este mundo consideran
un honor volver victoriosos a su patria
después de haber vencido al enemigo, un

honor mucho más grande y valioso es volver triunfante al paraíso después de haber vencido al demonio y llevar consigo los trofeos de victoria a aquel mismo lugar de donde fue expulsado Adán por su pecado –arrastrando en el cortejo triunfal al mismo que antes lo había engañado–, ofrecer al Señor, como un presente de gran valor a sus ojos, la fe inmovible, la incolumidad de la fuerza del espíritu, la alabanza manifiesta de la propia entrega, acompañarlo cuando comience a venir para tomar venganza de sus enemigos, estar a su lado cuando comience a juzgar, convertirse en heredero junto con Cristo, ser equiparado a los ángeles, alegrarse con los patriarcas, los apóstoles y los profetas por la posesión del reino celestial. ¿Qué persecución podrá vencer estos pensamientos, o qué tormentos superarlos?

La mente que se apoya en santas meditaciones persevera firme y segura y se mantiene inmovible frente a todos los terrores diabólicos y amenazas del mundo, ya que se halla fortalecida por una fe cierta y sólida en el premio futuro. En la persecución se cierra el mundo, pero se abre el cielo; amenaza el anticristo, pero protege Cristo; se inflige la muerte, pero sigue la inmortalidad. ¡Qué gran dignidad y seguridad, salir contento de este mundo, salir glorioso en medio de la aflicción y la angustia, cerrar en un momento estos ojos con los que vemos a los hombres y el mundo para volverlos a abrir en seguida y contemplar a Dios y a Cristo! ¡Cuán rápidamente se recorre este feliz camino! Se te arranca repentinamente de la tierra, para colocarte en el reino celestial.

Estas consideraciones son las que deben impregnar nuestra mente, esto es lo que hay que meditar día y noche. Si la persecución encuentra así preparado al soldado de Dios, su fuerza, dispuesta a la lucha, no podrá ser vencida. Y aun en el caso de que llegue antes la llamada de Dios, no quedará sin premio una fe que estaba dispuesta al martirio; sin pérdida de tiempo, Dios, que es el juez, dará la recompensa; porque en tiempo de persecución se premia el combate, en tiempo de paz la buena conciencia.

Responsorio

R/. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

V/. En un administrador, lo que se busca es que sea fiel.

R/. Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

Oración

Oremos:

Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo y concédenos la protección del papa san Calixto, cuyo martirio celebramos llenos de alegría.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

15 de octubre

Santa Teresa de Jesús. Virgen y doctora de la Iglesia

Fiesta

Nace Teresa en Ávila el 28 de marzo de 1515. A los dieciocho años, entra en el Carmelo. A los cuarenta y cinco años, para responder a las gracias extraordinarias del Señor, emprende una nueva vida cuya divisa será: «O sufrir o morir». Es entonces cuando funda el convento de San José de Ávila, primero de los quince Carmelos que establecerá en España. Con san Juan de la Cruz, introdujo la gran reforma carmelitana. Sus escritos son un modelo seguro en los caminos de la plegaria y de la perfección. Murió en Alba de Tormes, al anochecer del 4 de octubre de 1582. Pablo VI la declaró doctora de la Iglesia el 27 de septiembre de 1970.

Utilizar para la festividad: “del común para santas vírgenes.”

Forma de comenzar el rezo

- **Para la 1ª oración del día:**

Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Venid, adoremos al Cordero, al Esposo acompañado por el cortejo de vírgenes.

Salmo del invitatorio (23*, 66*, 94* o 99*)

Repetir **antífona**

- **Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

Del común de vírgenes

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

El de laudes o vísperas

Salmodia*

Para la **memoria festiva** ir a “del común de santas vírgenes”.

La del día y semana del Salterio que corresponda si no se hace memoria festiva.

Primera lectura*

Para la **memoria festiva** ir a “del común de santas vírgenes”.

La del día y semana del Salterio que corresponda si no se hace memoria festiva.

SEGUNDA LECTURA

Del Libro de su vida, de santa Teresa de Ávila, virgen y doctora de la Iglesia cap. 22, 6-7. 12. 14

Acordémonos del amor de Cristo

Con tan buen amigo presente –nuestro Señor Jesucristo–, con tan buen capitán, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. Él ayuda y da esfuerzo, nunca falta, es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes quiere que sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo su Majestad se deleita.

Muy muchas veces lo he visto por experiencia; hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos. Así que no queramos otro camino, aunque estemos en la cumbre de contemplación; por aquí vamos seguros. Este Señor nuestro

es por quien nos vienen todos los bienes. Él lo enseñará; mirando su vida, es el mejor dechado.

¿Qué más queremos que un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe de sí. Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre Jesús, como quien le tenía bien en el corazón. Yo he mirado con cuidado, después que esto he entendido, de algunos santos, grandes contemplativos, y no iban por otro camino: san Francisco, san Antonio de Padua, san Bernardo, santa Catalina de Siena.

Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Majestad nos quisiere subir a ser de los de su cámara y secreto, ir de buena gana.

Siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene: que amor saca amor. Procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar, porque, si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón de este amor, serenos ha todo fácil, y obraremos muy en breve y muy sin trabajo.

Responsorio Sal 72, 27. 28; 1Co 6, 17

R. Los que se alejan de ti se pierden. *

Para mí lo bueno es estar junto a Dios, hacer del Señor mi refugio.

V. Quien se une al Señor es un espíritu con él.

R. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, hacer del Señor mi refugio.

O bien:

Del Libro de su vida, de santa Teresa de Ávila, virgen y doctora de la Iglesia. Capítulo 8

Necesidad de la oración

No sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no dará a nadie gusto ver cosa tan ruin, que cierto querría me aborreciesen los que esto leyesen de ver un alma tan pertinaz e ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho; y quisiera tener licencia para decir las muchas veces que en este tiempo falté a Dios.

Por no estar arrimada a esta fuerte columna de la oración, pasé este mar tempestuoso casi veinte años con estas caídas. Y con levantarme y mal –pues tornaba a caer– y en vida tan baja de

perfección, que ningún caso casi hacía de pecados veniales, y los mortales, aunque los temía, no como había de ser, pues no me apartaba de los peligros, sé decir que es una de las vidas penosas que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaba de Dios, ni traía contento en el mundo. Cuando estaba en el contentos del mundo, en acordarme de lo que debía a Dios era con pena; cuando estaba con Dios, las aficiones del mundo me desosegaban. Ello es una guerra tan penosa que no sé cómo un mes la pude sufrir, cuanto más tantos años.

Con todo, veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo, ya que había de tratar en el mundo, que tuviese ánimo para tener oración; digo ánimo, porque no sé yo para qué cosa, de cuantas hay en él, es menester mayor que tratar traición al rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante; porque, puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme a mí es de otra manera los que tratan de oración, porque están viendo que los mira; que los demás podrá ser estén algunos días que aun no se acuerden que los ve Dios.

Verdad es que, en estos años, hubo muchos meses –y o alguna vez año– que me guardaba de ofender al Señor y me daba mucho a la oración, y hacía algunas y hartas diligencias para no le venir a ofender. Porque va todo lo que escribo dicho con toda verdad, trato ahora esto.

Mas acuérdaseme poco de estos días buenos, y así debían ser pocos y muchos de los ruines. Ratos grandes de oración pocos días se pasaban sin tenerlos, si no era estar muy mala y muy ocupada. Cuando estaba mala, estaba mejor con Dios; procuraba que las personas que trataban conmigo lo estuviesen, y suplicábalo al Señor; hablaba muchas veces en él.

Así que, si no fue el año que tengo dicho, en veintiocho años que ha que comencé oración, más de los dieciocho pasé esta batalla y contienda de tratar con Dios y con el mundo. Los demás, que ahora me quedan por decir, mudose la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña; mas, con estar, a lo que pienso, en servicio de Dios y con conocimiento de la vanidad que es el mundo, todo sido suave, como diré después.

Pues para lo que he tanto contado esto es, como he ya dicho, para que se vea la misericordia de Dios y mi ingratitud; lo otro para que se entienda el gran bien que hace Dios a un alma que la dispone para tener oración con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester, y cómo, si en ella persevera, por pecados y tentaciones y caídas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el

Señor a puerto de salvación como, a lo que ahora parece, me ha sacado a mí.

ResponsorioR/. Estad siempre orando, para que podáis manteneros en pie ante el Hijo del hombre.

V/. Teresa, virgen y doctora, maestra de oración, intercede por nosotros.

R/. Para que podáis manteneros en pie ante el Hijo del hombre.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO* (Te Deum)

(Sólo domingos, solemnidades, fiestas y ferias de navidad)

Oración*

La oración conclusiva como en las [Laudes*](#).

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

Santa Teresa de Jesús

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO

Vuestra soy, para Vos nació:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, Alteza, un Ser, Bondad:
la gran vileza mirad,
que hoy os canta amor así:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criasteis;
vuestra, pues me redimisteis;
vuestra, pues que me sufristeis;
vuestra, pues que me llamasteis;
vuestra, porque me esperasteis;
vuestra, pues no me perdía;
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma:
mi cuerpo, mi vida y mi alma,
mis entrañas y afición.
Dulce Esposo y Redención,

pues por vuestra me ofrecí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida,
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz cumplida,
flaqueza o fuerza crecida,
que a todo digo que sí:
¿Qué queréis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,
quiero por amor holgar;
si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando:
decid dónde, cómo y cuándo,
decid, dulce Amor, decid:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA*

Salmos como en [laudes Domingo I con las siguientes antífonas:](#)

Antífona 1: Se sació en ti el alma de tu esposa y se alegró de las cosas que le dijeron.

Antífona 2: Cantadle por el éxito de su trabajo; que sus obras la alaben en la plaza.

Antífona 3: Ésta es la virgen sensata, una del número de las prudentes.

LECTURA BREVE Sb 7, 7-8

Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a los cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza.

RESPONSORIO BREVE

V. Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.

R. Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.

V. Tu rostro buscaré, Señor.

R. Buscad mi rostro.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Ésta es la virgen prudente que, unida a Cristo, resplandece como el sol en el reino celestial.

[Benedictus Lc 1, 68-79*](#)

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

*Repetir **antífona***

PRECES

Ir a "del común de santas vírgenes."

Oración para santa Teresa de Jesús

Señor Dios nuestro, que por tu Espíritu has suscitado a santa Teresa de Ávila, para mostrar a tu Iglesia el camino de la perfección, concédenos vivir de su doctrina y enciende en nosotros el deseo de la verdadera santidad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hora intermedia

Santa Teresa de Jesús
(Ir a "del común de santas vírgenes"
para la lectura breve)

Vísperas

Santa Teresa de Jesús

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Vivo sin vivir en mí,
y, tan alta vida espero,

que muero porque no muero.

Vivo yo fuera de mí,
después que muero de amor,
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí.
Cuando el corazón le di,
puso en él este letrero:
"Que muero porque no muero".

Esta divina prisión
del amor en que yo vivo
ha hecho a Dios mi cautivo,
y libre mi corazón.
Y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!,
¡Qué duros estos destierros!,
¡Esta cárcel, estos hierros,
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
vida, no me seas molesta;
mira que sólo te resta,
para ganarte, perderte.
Venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva.
Muerte, no me seas esquivia;
viva muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios que vive en mí,
si no es perderte a ti,
para mejor a él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues a él sólo es al que quiero:
Que muero porque no muero.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA*

Ir a "del común de santas vírgenes" para la

salmodia con las siguientes antífonas:

Ant. 1. Muchachas de Jerusalén, decid a mi amado que estoy enferma de amor.

Salmo 121*

Repetir antífona

Ant. 2. Mi amado es mío, y yo soy suya, del pastor de azucenas.

Salmo 126*

Repetir antífona

Ant. 3. Alegrémonos y gocemos y demos gracias a Dios, porque llegó la boda del Cordero.

Cántico: Cf. Ap 19, 1-7*

Repetir antífona

LECTURA BREVE St 3,17-18 (Doctores)

La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.

RESPONSORIO BREVE (Doctores)

V. En la asamblea le da la palabra.

R. En la asamblea le da la palabra.

V. La llena de espíritu, sabiduría e inteligencia.

R. Le da la palabra.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. En la asamblea le da la palabra.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Magnificat: Quien cumpla y enseñe mi ley será grande en el reino de los cielos

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

(Como las de “del común de santas vírgenes”)

Alabemos con gozo a Cristo, que elogió a los que permanecen vírgenes a causa del reino de los cielos, y supliquémosle, diciendo:

Jesús, rey de las vírgenes, escúchanos.

Oh Cristo, que como esposo amante colocaste junto a ti a la Iglesia, sin mancha ni arruga,
—haz que esta Iglesia sea siempre santa e inmaculada.

Oh Cristo, a cuyo encuentro salieron las vírgenes santas con sus lámparas encendidas,
—no permitas que falte nunca el óleo de la fidelidad en las lámparas de las vírgenes que se han consagrado a ti.

Señor Jesucristo, a quien la Iglesia virgen ha guardado siempre fidelidad intacta y pura,
—concede a todos los cristianos la integridad y la pureza de la fe.

Tú que concedes hoy a tu pueblo alegrarse por la festividad de santa Teresa de Jesús virgen,
—concédele también gozar siempre de su valiosa intercesión.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que recibiste en el banquete de tus bodas a las vírgenes santas,
—admite benigno a los difuntos en el convite festivo de tu reino.

Oración* y Conclusión*

Como en las [Laudes*](#).

16 de octubre

Santa Eduvigis. Religiosa

Memoria libre

Del Común de santas mujeres, para consagradas a una actividad caritativa

Nació en Baviera hacia el año 1174; se casó con el príncipe de Silesia, del que tuvo siete hijos. Llevó una vida de piedad, dedicándose a socorrer a pobres y enfermos, fundando para ellos lugares de asilo. Al morir su esposo, ingresó en el monasterio de Trebnitz, donde murió el año 1243.

SEGUNDA LECTURA

De la Vida de santa Eduvigis, escrita por un autor contemporáneo

Tendía siempre hacia Dios

Sabiendo la sierva de Dios que aquellas piedras vivas destinadas a ser colocadas en el edificio de la Jerusalén celestial deben ser pulimentadas en este mundo con los golpes repetidos del sufrimiento, y que para llegar a aquella gloria celestial y patria gloriosa hay que pasar por muchas tribulaciones, se puso toda ella a merced de las aguas de los padecimientos y trituró sin compasión su cuerpo con toda clase de mortificaciones. Eran tan grandes los ayunos y abstinencias que practicaba cada día, que muchos se admiraban de que una mujer tan débil y delicada pudiera soportar semejante sacrificio.

Cuanto más grande era su desnudo en mortificar el cuerpo, sin faltar por eso a la debida discreción, tanto más crecía el vigor de su espíritu y tanto más aumentaba su gracia, tomando nuevo incremento el fuego de su devoción y de su amor a Dios. Muchas veces la invadía un deseo tan ardiente de las cosas celestiales y de Dios, que quedaba sin sentido y ni se daba cuenta de lo que ocurría a su alrededor.

Al mismo tiempo que el afecto de su mente tendía siempre hacia Dios, sus sentimientos de piedad la inclinaban hacia el prójimo, impulsándola a dar abundantes limosnas a los pobres y a socorrer a las asociaciones o personas religiosas, ya viviesen dentro o fuera de los monasterios, como también a las viudas y a los niños, a los enfermos y a los débiles, a los leprosos y a los encarcelados, a los peregrinos y a las mujeres lactantes necesitadas, sin permitir nunca que marchase con las manos vacías cualquiera que acudía a ella en busca de ayuda.

Y, porque esta sierva de Dios nunca dejó de practicar las buenas obras que estaban en su mano, Dios le concedió la gracia de que, cuando sus recursos humanos llegaban a ser insuficientes para llevar a cabo sus actividades, la fuerza de Dios y de la pasión de Cristo la hiciera capaz de realizar lo que demandaban de ella las necesidades del prójimo. Así pudo, según el beneplácito de la voluntad divina, auxiliar a todos los que acudían a ella en petición de ayuda corporal o espiritual.

Responsorio

R/. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos, por esto su lámpara nunca se apagará.

V/. Le sacó gusto a su tarea de buscar la sabiduría de Dios.

R/. Por esto su lámpara nunca se apagará.

Oración

Oremos:

Señor, por intercesión de santa Eduvigis, cuya vida fue para todos un admirable ejemplo de humildad, concédenos siempre los auxilios de tu gracia.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

El mismo día 16 de octubre

Santa Margarita María de Alacoque. Virgen

Memoria libre

Del Común de vírgenes

Nació el año 1647 en la diócesis de Autun (Francia). Entró a formar parte de las monjas de la Visitación de Paray-le-Monial; llevó una vida de constante perfección espiritual y tuvo una serie de revelaciones místicas, referentes sobre todo a la devoción al Corazón de Jesús, cuyo culto se esforzó desde entonces por introducir en la Iglesia. Murió el día 17 de octubre del año 1690.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de santa Margarita María de Alacoque, virgen

Debemos conocer el amor de Cristo, que excede todo conocimiento

Pienso que aquel gran deseo de nuestro Señor de que su sagrado Corazón sea honrado con un culto especial tiende a que se renueven en nuestras almas los efectos de la redención. El sagrado Corazón, en efecto, es una fuente inagotable, que no desea otra cosa que derramarse en el corazón de los humildes, para que estén libres y dispuestos a gastar la propia vida según su beneplácito.

De este divino Corazón manan sin cesar tres arroyos:

el primero es el de la misericordia para con los pecadores, sobre los cuales vierte el espíritu de contrición y de penitencia;

el segundo es el de la caridad, en provecho de todos los aquejados por cualquier necesidad y, principalmente, de los que aspiran a la perfección, para que encuentren la ayuda necesaria para superar sus dificultades;

del tercer arroyo manan el amor y la luz para sus amigos ya perfectos, a los que quiere unir consigo para comunicarles su sabiduría y sus preceptos, a fin de que ellos a su vez, cada cual a su manera, se entreguen totalmente a promover su gloria.

Este Corazón divino

es un abismo de todos los bienes, en el que todos los pobres necesitan sumergir sus indigencias:

es un abismo de gozo, en el que hay que sumergir todas nuestras tristezas,

es un abismo de humildad contra nuestra ineptitud,

es un abismo de misericordia para los desdichados y

es un abismo de amor, en el que debe ser sumergida toda nuestra indigencia.

Conviene, pues, que os unáis al Corazón de nuestro señor Jesucristo en el comienzo de la conversión, para alcanzar la disponibilidad necesaria y, al fin de la misma, para que la llevéis a término. ¿No aprovecháis en la oración? Bastará con que ofrezcáis a Dios las plegarias que el Salvador profiere en lugar nuestro en el sacramento del altar, ofreciendo su fervor en reparación de vuestra tibieza; y, cuando os dispongáis a hacer alguna cosa, orad así:

«Dios mío, hago o sufro tal cosa en el Corazón de Tu Hijo y según sus santos designios, y os lo ofrezco en reparación de todo lo malo o imperfecto que hay en mis obras».

Y así en todas las circunstancias de la vida. Y, siempre que os suceda algo penoso, afflictivo, injurioso, decíos a vosotros mismos:

«Acepta lo que te manda el sagrado Corazón de Jesucristo para unirme a sí».

Por encima de todo, conservad la paz del corazón, que es el mayor tesoro. Para conservarla, nada ayuda tanto como el renunciar a la propia voluntad y poner la voluntad del Corazón divino en lugar de la nuestra, de manera que sea ella la que haga en lugar nuestro todo lo que contribuye a su gloria, y nosotros, llenos de gozo, nos sometamos a él y confiemos en él totalmente.

Responsorio

R/. Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y

tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

V/. Se consume mi corazón por Dios, mi lote perpetuo.

R/. Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

Oración

Oremos:

Infunde, Señor, en nuestros corazones el mismo espíritu con que enriqueciste a santa Margarita María de Alacoque, para que lleguemos a un conocimiento profundo del misterio incomparable del amor de Cristo y alcancemos nuestra plenitud según la plenitud total de Dios.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

17 de octubre

San Ignacio de Antioquía.

Obispo y mártir

Memoria obligatoria

Ignacio fue el segundo sucesor de Pedro en el gobierno de la Iglesia de Antioquía. Condenado a morir devorado por las fieras, fue trasladado a Roma y allí recibió la corona de su glorioso martirio el año 107, en tiempos del emperador Trajano. En su viaje a Roma, escribió siete cartas, dirigidas a varias Iglesias, en las que trata sabia y eruditamente de Cristo, de la constitución de la Iglesia y de la vida cristiana. Ya en el siglo IV, se celebraba en Antioquía su memoria el mismo día de hoy.

SEGUNDA LECTURA

De la carta de san Ignacio de Antioquía, obispo y mártir, a los Romanos

Soy trigo de Dios, y he de ser molido por los dientes de las fieras

Yo voy escribiendo a todas las Iglesias, y a todas les encarezco lo mismo: que moriré de buena gana por Dios, con tal que vosotros no me lo impidáis. Os lo pido por favor: no me demostréis una benevolencia inoportuna. Dejad que sea pasto de las

fieras, ya que ello me hará posible alcanzar a Dios. Soy trigo de Dios, y he de ser molido por los dientes de las fieras, para llegar a ser pan limpio de Cristo. Rogad por mí a Cristo, para que, por medio de esos instrumentos, llegue a ser una víctima para Dios.

De nada me servirían los placeres terrenales ni los reinos de este mundo. Prefiero morir en Cristo Jesús que reinar en los confines de la tierra. Todo mi deseo y mi voluntad están puestos en aquel que por nosotros murió y resucitó. Se acerca ya el momento de mi nacimiento a la vida nueva. Por favor, hermanos, no me privéis de esta vida, no queráis que muera; si lo que yo anhelo es pertenecer a Dios, no me entreguéis al mundo ni me seduzcáis con las cosas materiales; dejad que pueda contemplar la luz pura; entonces seré hombre en pleno sentido. Permitid que imite la pasión de mi Dios. El que tenga a Dios en sí entenderá lo que quiero decir y se compadecerá de mí, sabiendo cuál es el deseo que me apremia.

El príncipe de este mundo me quiere arrebatar y pretende arruinar mi deseo que tiende hacia Dios. Que nadie de vosotros, los aquí presentes, lo ayude; poneos más bien de mi parte, esto es, de parte de Dios. No queráis a un mismo tiempo tener a Jesucristo en la boca y los deseos mundanos en el corazón. Que no habite la envidia entre vosotros. Ni me hagáis caso si, cuando esté aquí, os suplicare en sentido contrario; haced más bien caso de lo que ahora os escribo. Porque os escribo en vida, pero deseando morir. Mi amor está crucificado y ya no queda en mí el fuego de los deseos terrenos; únicamente siento en mi interior la voz de un agua viva que me habla y me dice: «Ven al Padre». No encuentro ya deleite en el alimento material ni en los placeres de este mundo. Lo que deseo es el pan de Dios, que es la carne de Jesucristo, de la descendencia de David, y la bebida de su sangre, que es la caridad incorruptible.

No quiero ya vivir más la vida terrena. Y este deseo será realidad si vosotros lo queréis. Os pido que lo queráis, y así vosotros hallaréis también benevolencia. En dos palabras resumo mi súplica: hacedme caso. Jesucristo os hará ver que digo la verdad, él, que es la boca que no engaña, por la que el Padre ha hablado verdaderamente. Rogad por mí, para que llegue a la meta. Os he escrito no con criterios humanos, sino conforme a la mente de Dios. Si sufro el martirio, es señal de que me queréis bien; de lo contrario, es que me habéis aborrecido.

Responsorio S. Ignacio de Antioquia, Efesios, 14, 1; Tralianos, 8, 1

R. Nada os es desconocido si mantenéis de un modo perfecto, en Jesucristo, la fe y la caridad, que son el principio y el fin de la vida: * el principio es la fe, el fin la caridad.

V. Revestíos de mansedumbre y convertíos en creaturas nuevas por medio de la fe, que es como la carne del Señor, y por medio de la caridad, que es como su sangre.

R. El principio es la fe, el fin la caridad.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, tú has querido que el testimonio de tus mártires glorificara a toda la Iglesia, cuerpo de Cristo; concédenos que, así como el martirio que ahora conmemoramos fue para san Ignacio de Antioquía causa de gloria eterna, nos merezca también a nosotros tu protección constante.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Cántico evangélico

Partes propias a sustituir:

- **Laudes**

Benedictus, ant.: Todo mi deseo y mi voluntad están puestos en aquel que por nosotros murió y resucitó.

- **Vísperas**

Magnificat, ant.: Lo que deseo es el pan de Dios, que es la carne de Jesucristo, de la descendencia de David, y la bebida de su sangre, que es la caridad incorruptible.

18 de octubre

San Lucas. Evangelista

Fiesta

Nacido de familia pagana, se convirtió a la fe y acompañó al apóstol Pablo, de cuya predicación es reflejo el evangelio que escribió. Es autor también del libro denominado Hechos de los apóstoles, en el que se narran los orígenes de la vida de la Iglesia hasta la primera prisión de Pablo en

Roma.

Utilizar para la memoria festiva: “del común para santos apóstoles”, sustituyendo las siguientes partes propias (algunas del común para santos evangelistas):

Forma de comenzar el rezo

- **Para la 1ª oración del día:**

Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Venid, adoremos al Señor, que nos habla por medio del Evangelio.

Salmo del invitatorio (23*, 66*, 94* o 99*)

Repetir **antífona**

- **Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

Del común de santos apóstoles (Mensajeros de Dios*) **o bien:**

Salve, Lucas, escogido por amigo y compañero del apóstol misionero, de sus cruces y labor.

Salve, feliz mensajero de celestes maravillas, sembrador de las semillas de la paz y la verdad.

Levantado hasta los cielos

con la palma de victoria,
resplandeces en la gloria,
irradiando tu poder.

Haz, sembrador de esplendores,
que Cristo sol, con sus lampos,
torne los místicos campos
en gavillas de oro y luz.

Cuando el justo Juez nos juzgue,
haz que su amor nos perdone
y su gloria nos corone
en la patria celestial.

Honor al Padre y al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
cuya belleza y encanto
nos colme de dicha y paz. Amén.

Salmodia*

La del común para santos apóstoles
sustituyendo el responsorio breve tras la
salmodia por este propio para evangelistas:

V. Al oír los gentiles sus palabras,
quedaron llenos de gozo.

R. Y enaltecían la doctrina del Señor.

PRIMERA LECTURA

De los Hechos de los apóstoles Hch 9,
27-31; 11, 19-26

LA IGLESIA ESTABA LLENA DEL CONSUELO DEL ESPÍRITU SANTO

En aquellos días, Bernabé tomó consigo a Saulo y lo llevó a presencia de los apóstoles. Con todo detalle les refirió cómo Saulo había visto al Señor en el camino y cómo éste le había hablado; les contó además cómo Saulo había predicado en Damasco con toda valentía en el nombre de Jesús.

Quedóse, pues, Saulo con ellos en Jerusalén y predicaba con toda intrepidez en el nombre del Señor. Hablaba también y discutía con los judíos helenistas, hasta que éstos resolvieron quitarle la vida. Enterados de ello los hermanos, lo llevaron a Cesarea, y de allí lo enviaron a Tarso.

Mientras tanto, la Iglesia disfrutaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, y se edificaba y progresaba en el temor del Señor y estaba llena del consuelo del Espíritu Santo.

Los fieles, que se habían dispersado con motivo de la persecución suscitada a la muerte de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, pero predicaban la palabra sólo a los judíos. Había, sin embargo, entre ellos algunos de Chipre y de Cirene, que al llegar a Antioquía comenzaron a predicar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva de Jesús, el Señor. El poder del Señor los asistía, y, así, un crecido número de gente abrazó la fe y se convirtió al Señor. La noticia de estos sucesos llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Antioquía a Bernabé. Cuando éste llegó a Antioquía y vio la gracia de Dios, se llenó de júbilo, y exhortaba a todos a que con entera voluntad permaneciesen fieles al Señor. Era un hombre de gran virtud, lleno del Espíritu Santo y de una grande fe. Con esto, una gran multitud se agregó al Señor.

Partió luego Bernabé para Tarso en busca de Saulo y, así que lo encontró, lo llevó a Antioquía. Allí estuvieron los dos durante todo un año con la comunidad e instruyeron a muchísima gente. Fue allí, en Antioquía, donde por primera vez se dio a los discípulos el nombre de «cristianos».

Responsorio Hch 12, 24; 13, 48. 52

R. La palabra del Señor arraigaba y se difundía cada vez más, * y abrazaron la fe cuantos estaban destinados a la vida eterna.

V. Y los discípulos quedaron llenos de gozo y del Espíritu Santo.

R. Y abrazaron la fe cuantos estaban destinados a la vida eterna.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Gregorio Magno,
papa, sobre los evangelios

El Señor viene detrás de sus predicadores

Nuestro Señor y Salvador, hermanos muy amados, nos enseña unas veces con sus palabras, otras con sus obras. Sus hechos, en efecto, son normas de conducta, ya que con ellos nos da a entender

tácitamente lo que debemos hacer. Manda a sus discípulos a predicar de dos en dos, ya que es doble el precepto de la caridad, a saber, el amor de Dios y el del prójimo.

El Señor envía a los discípulos a predicar de dos en dos, y con ello nos indica sin palabras que el que no tiene caridad para con los demás no puede aceptar, en modo alguno, el ministerio de la predicación.

Con razón se dice que *los mandó por delante a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él*. En efecto, el Señor viene detrás de sus predicadores, ya que, habiendo precedido la predicación, viene entonces el Señor a la morada de nuestro interior, cuando ésta ha sido preparada por las palabras de exhortación, que han abierto nuestro espíritu a la verdad. En este sentido, dice Isaías a los predicadores: *Preparadle un camino al Señor; allanad una calzada para nuestro Dios*. Por esto, les dice también el salmista: *Alfombrad el camino del que sube sobre el ocaso*. Sobre el ocaso, en efecto, sube el Señor, ya que en el declive de su pasión fue precisamente cuando, por su resurrección, puso más plenamente de manifiesto su gloria. Sube sobre el ocaso, porque, con su resurrección, pisoteó la muerte que había sufrido. Por esto, nosotros alfombramos el camino del que sube sobre el ocaso cuando os anunciamos su gloria, para que él, viniendo a continuación, os ilumine con su presencia amorosa.

Escuchemos lo que dice el Señor a los predicadores que envía a sus campos: *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies*. Por tanto, para una mies abundante son pocos los trabajadores; al escuchar esto, no podemos dejar de sentir una gran tristeza, porque hay que reconocer que, si bien hay personas que desean escuchar cosas buenas, faltan, en cambio, quienes se dediquen a anunciarlas. Mirad cómo el mundo está lleno de sacerdotes, y, sin embargo, es muy difícil encontrar un trabajador para la mies del Señor; porque hemos recibido el ministerio sacerdotal, pero no cumplimos con los deberes de este ministerio.

Pensad, pues, amados hermanos, pensad bien en lo que dice el Evangelio: *Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies*. Rogad también por nosotros, para que nuestro trabajo en bien vuestro sea fructuoso y para que nuestra voz no deje nunca de exhortaros, no sea que, después de haber recibido el ministerio de la predicación, seamos acusados ante el justo Juez por nuestro silencio.

Responsorio Cf. Lc 1, 3. 4; Hch 1, 1

R. Después de haber investigado todo diligentemente desde el principio, he escrito ordenadamente el Evangelio; * para que estemos convencidos de la seguridad de las enseñanzas que hemos recibido.

V. He tratado de todo lo que hizo y enseñó Jesús desde sus comienzos.

R. Para que estemos convencidos de la seguridad de las enseñanzas que hemos recibido

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO (Te Deum)

(Sólo domingos, solemnidades, fiestas y ferias de navidad)

Oración*

La oración conclusiva como en las Laudes*.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

San Lucas

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

VOSOTROS QUE ESCUCHASTEIS LA LLAMADA*

(Ir a “del común para santos apóstoles”)

SALMODIA*

(*Salmos como en [laudes Domingo I](#)*)

Ant. 1: Los santos evangelistas indagaron la sabiduría de sus predecesores y confirmaron su relato con oráculos de los profetas.

Salmo 62, 2-9*

EI ALMA SEDIENTA DE DIOS

Repetir antífona

Ant. 2: Por la fe en la verdad, Dios nos llamó por medio del Evangelio, para que sea nuestra la gloria de nuestro Señor

Jesucristo.

caridad.

Cántico Dn 3, 57-88. 56*
TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Repetir antífona

Ant. 3: Muchos alabarán su inteligencia, que no perecerá jamás.

Salmo 149*
ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Repetir antífona

LECTURA BREVE 1Co 15, 1-2a. 3-4

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando. Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras.

RESPONSORIO BREVE

V. Contaron (Proclamaron) las alabanzas del Señor y su poder.

R. Contaron (Proclamaron) las alabanzas del Señor y su poder.

V. Y las maravillas que realizó.

R. Y su poder.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Contaron (Proclamaron) las alabanzas del Señor y su poder.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus, ant.: San Lucas, al darnos su evangelio, nos anunció el Sol que nace de lo alto, Cristo, nuestro Señor.

Benedictus Lc 1, 68-79*
EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos a nuestro Salvador, que, al destruir la muerte, iluminó la vida por medio del Evangelio, y digámosle humildemente:

Confirma a tu Iglesia en la fe y la

Tú que, por medio de doctores santos eximios, has hecho resplandecer de modo admirable a tu Iglesia,
—haz que los cristianos se alegren siempre de ese resplandor.

Tú que, cuando los santos pastores te suplicaban, como Moisés, perdonaste los pecados del pueblo,
—santifica, por su intercesión, a tu Iglesia con una purificación continua.

Tú que, en medio de los fieles, consagraste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los dirigiste,
—llena del Espíritu Santo a todos los que rigen a tu pueblo.

Tú que fuiste el lote y la heredad de los santos pastores,
—no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre esté alejado de ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluyamos nuestra oración diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro Maestro: **Padre nuestro,**

Oración para san Lucas

Señor y Dios nuestro, que elegiste a san Lucas para que nos revelara, con su predicación y sus escritos, tu amor hacia los pobres, concede, a cuantos se glorían en Cristo, vivir con un mismo corazón y un mismo espíritu y atraer a todos los hombres a la salvación.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hora intermedia

San Lucas

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno*
Elegir uno

Salmodia*
La del día que corresponda en el Salterio

LECTURA BREVE
Para el común de Evangelistas

Tercia Rm 1, 16-17

No me avergüenzo del Evangelio; es, en verdad, poder de Dios para salvación de todo el que crea, primero de los judíos y luego de los gentiles. Pues la justicia de Dios se revela en él de fe a fe, según está escrito: "El justo vivirá por la fe."

V. A toda la tierra alcanza su pregón.
Aleluya.
R. Y hasta los límites del orbe su lenguaje.
Aleluya.

La oración conclusiva como en las [Laudes*](#).

Sexta 1Ts 2, 2b-4

Confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas. Nuestra exhortación no procede del error, ni de la impureza ni del engaño, sino que así como hemos sido juzgados aptos por Dios para confiaros el Evangelio, así lo predicamos, no buscando agradar a los hombres, sino a Dios.

V. Guardaron los preceptos del Señor.
Aleluya.
R. Las normas y mandatos que les ordenó.
Aleluya.

La oración conclusiva como en las [Laudes*](#).

Nona 2Tm 1, 8b-9

Comparte valientemente conmigo los sufrimientos por la causa del Evangelio, apoyado en el poder de Dios, que nos ha salvado y nos ha llamado con santa llamada, no según nuestras obras, sino según su propio propósito y su gracia, que

nos dio con Cristo Jesús.

V. Estad alegres, dice el Señor. Aleluya.
R. Porque vuestros nombres están inscritos en el cielo. Aleluya.

La oración conclusiva como en las [Laudes*](#).

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.
R. Demos gracias a Dios.

Vísperas
San Lucas

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno*
Ir a "Del común para santos apóstoles"

SALMODIA*
(Salmos como en el común para santos apóstoles)

Ant. 1: Soy ministro del Evangelio por la gracia que Dios me dio.

Salmo 115*
ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO
EI ALMA SEDIENTA DE DIOS

Repetir antífona

Ant. 2: Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Salmo 125*
DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA

Repetir antífona

Ant. 3: A mí se me ha dado esta gracia: anunciar a los gentiles la riqueza insondable

que es Cristo.

Cántico Ef 1, 3-10*
PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN

Repetir antífona

LECTURA BREVE Col 1,3-6a

En nuestras oraciones damos siempre gracias por vosotros a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, desde que nos enteramos de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos. Os anima a esto la esperanza de lo que Dios os tiene reservado en los cielos, que ya conocisteis cuando llegó hasta vosotros por primera vez el Evangelio, la palabra, el mensaje de la verdad. Éste se sigue propagando y va dando fruto en el mundo entero.

RESPONSORIO BREVE

V. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

V. Sus maravillas a todas las naciones.

R. La gloria del Señor.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: Dichoso evangelista san Lucas, que resplandece en toda la Iglesia por haber destacado en sus escritos la misericordia de Cristo.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos a Dios, Padre de los astros, que nos ha llamado a la fe verdadera por medio del Evangelio de su Hijo, y oremos por su pueblo santo, diciendo:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Padre santo, que resucitaste de entre los muertos a tu Hijo, el gran pastor de las ovejas,
—haz que nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.

Padre santo, que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,
—haz que el evangelio sea proclamado a toda la creación.

Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,
—danos también a nosotros sembrar tu semilla con nuestro trabajo, para que, alegres, demos fruto con nuestra perseverancia.

Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara el mundo contigo,
—haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que has sentado a tu Hijo a tu derecha, en el cielo,
—Admite a los difuntos en tu reino de felicidad.

Oración* y Conclusión*

Como en las [Laudes*](#).

19 de octubre

San Pedro de Alcántara

Presbítero

Memoria libre

San Pedro, nacido en Alcántara el año 1499, entró muy joven en la Orden franciscana y llegó a ser provincial. Organizó definitivamente la reforma de los franciscanos en España, siguiendo el mismo espíritu que santa Teresa, de la que fue acertado consejero, ayudándola a llevar a cabo la perfecta reforma del Carmelo. Austero y duro consigo mismo, extremaba su dulzura con los demás. Murió el 18 de octubre de 1562.

SEGUNDA LECTURA

Del Libro de su vida, de santa Teresa de Ávila, virgen y doctora de la Iglesia

Pobreza, austeridad y dulzura de Pedro

Y ¡qué bueno nos le llevó Dios ahora en el bendito fray Pedro de Alcántara! No está ya el mundo para sufrir tanta perfección. Dicen que están las saludes más flacas y que no son los tiempos pasados. Este santo hombre de este tiempo era; estaba grueso el espíritu como en los otros tiempos, y así tenía el mundo debajo de los pies. Que, aunque no anden desnudos ni hagan tan áspera penitencia como él, muchas cosas hay –como otras veces he dicho– para repisar el mundo, y el Señor las enseña cuando ve ánimo. Y, ¡cuán grande le dio su Majestad a este santo que digo, para hacer cuarenta y siete años tan áspera penitencia, como todos saben!

Quiero decir algo de ella, que sé es toda verdad. Díjome a mí y a otra persona, de quien se guardaba poco, y a mí el amor que me tenía era la causa porque quiso el Señor le tuviese para volver por mí y animarme en tiempo de tanta necesidad, como he dicho y diré.

Paréceme fueron cuarenta años los que me dijo había dormido sola hora y media entre noche y día, y que éste era el mayor trabajo de penitencia que había tenido en los principios de vencer el sueño; y para esto estaba siempre o de rodillas o en pie. Lo que dormía era sentado y la cabeza arrimada a un maderillo que tenía hincado en la pared. Echado, aunque quisiera, no podía, porque su celda –como se sabe– no era más larga de cuatro pies y medio.

En todos estos años, jamás se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiciese, ni cosa en los pies, ni vestido, sino un hábito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre sus carnes, y éste tan angosto como se podía sufrir, y un mantillo de lo mismo encima. Decíame que en los grandes fríos se le quitaba y dejaba la puerta y ventanilla abierta de la celda, para que, con ponerse después el manto y cerrar la puerta, contentase al cuerpo para que sosegase con más abrigo.

Comer a tercer día era muy ordinario, y díjome que de qué me espantaba, que muy posible era a quien se acostumbraba a ello. Un su compañero me dijo que le acaecía estar ocho días sin comer. Debía ser estando en oración, porque tenía grandes arrobamientos e ímpetus de amor Dios, de que una vez yo fui testigo.

Su pobreza era extrema y mortificación en la mocedad, que me dijo que le había acaecido estar tres años en una casa de su Orden y no conocer fraile si no era por la habla; porque no alzaba los ojos jamás; y así a las partes que de necesidad había de ir no sabía, si no íbase tras los frailes; esto le acaecía por los caminos. A mujeres jamás miraba, esto muchos años; decíame que ya

no se le daba más ver que no ver. Mas era muy viejo cuando le vine a conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecía sino hecho de raíces de árboles.

Con toda esta santidad, era muy afable, aunque de pocas palabras, si no era con preguntarle; en éstas era muy sabroso, porque tenía muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera decir, sino que he miedo me dirá vuestra merced que para qué me meto en esto, y con él lo he escrito, y así lo dejo con que fue su fin como la vida predicando y amonestando a sus frailes. Como vio ya se acababa, dijo el salmo de *Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi, e*, hincado de rodillas, murió.

Después ha sido el Señor servido yo tenga más en él que en la vida, aconsejándome en muchas cosas. He visto muchas veces con grandísima gloria. Díjome, primera que me apareció, que bienaventurada penitencia que tanto premio había merecido, y otras muchas cosas. Un año antes que muriese, me apareció estando ausente y supe se había de morir y se lo avisé, estando algunas leguas de aquí. Cuando expiró, me apareció y dijo cómo se iba a descansar. Yo no lo creí y díjelo a algunas personas y desde a ocho días vino la nueva cómo era muerto, o comenzado a vivir para siempre, por mejor decir.

Hela aquí acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria; paréceme que mucho más me consuela que cuando acá estaba. Díjome una vez el Señor que no le pedirían cosa en su nombre que no la oyese. Muchas que le encomendado pida al Señor las he visto cumplidas. Sea bendito por siempre. Amén.

Responsorio

R/. Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno.

V/. Rasgad los corazones y no las vestiduras.

R/. Proclamad el ayuno.

Oración

Oremos:

Señor y Dios nuestro, que hiciste resplandecer a san Pedro de Alcántara por su admirable penitencia y su altísima contemplación, concédenos, por sus méritos, que, caminando en austeridad de vida, alcancemos más fácilmente los bienes del cielo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu

Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.
R. Demos gracias a Dios.

El mismo día 19 de octubre

San Juan de Brebeuf y San Isaac Jogues. Presbíteros, y compañeros, mártires
Memoria libre

Entre los años 1642 y 1649, ocho miembros de la Compañía de Jesús, que evangelizaban la parte septentrional de América, fueron muertos, después de atroces tormentos, por los indígenas hurones e iroqueses. Isaac Jogues fue martirizado el día 18 de octubre de 1647; Juan de Brébeuf, el día 16 de marzo de 1648.

SEGUNDA LECTURA

De los apuntes espirituales de san Juan de Brébeuf

No moriré sino por ti Jesús, que te dignaste morir por mí

Durante dos años he sentido un continuo e intenso deseo del martirio y de sufrir todos los tormentos por que han pasado los mártires.

Mi Señor y Salvador Jesús, ¿cómo podría pagarte todos tus beneficios? Recibiré de tu mano *la copa* de tus dolores, *invocando tu nombre*. Prometo ante tu eterno Padre y el Espíritu Santo, ante tu santísima Madre y su castísimo esposo, ante los ángeles, los apóstoles y los mártires y mi bienaventurado padre Ignacio y el bienaventurado Francisco Javier, y te prometo a ti, mi Salvador Jesús, que nunca me sustraeré, en lo que de mi dependa, a la gracia del martirio, si alguna vez, por tu misericordia infinita me la ofrezco a mí, indignísimo siervo tuyo.

Me obligo así, por lo que me queda de vida, a no tener por lícito o libre el declinar las ocasiones de morir y derramar por ti mi sangre, a no ser que juzgue en algún caso ser más conveniente para tu gloria lo contrario. Me comprometo además a recibir de tu mano el golpe mortal, cuando llegue el momento, con el máximo contento y alegría; por eso, mi amantísimo Jesús, movido por la vehemencia de mi gozo, te ofrezco ya ahora mi sangre, mi cuerpo y mi vida, para que no muera sino por ti, si me concedes esta gracia, ya que tú te dignaste

morir por mí. Haz que viva de tal modo, que merezca alcanzar de ti el don de esta muerte tan deseable. Así, Dios y Salvador mío, recibiré de tu mano *la copa* de tu pasión, *invocando tu nombre*: ¡Jesús, Jesús, Jesús!

Dios mío, ¡cuánto me duele el que no seas conocido, el que esta región extranjera no se haya aún convertido enteramente a ti, el hecho de que el pecado no haya sido aún exterminado de ella! Sí, Dios mío, si han de caer sobre mí todos los tormentos que han de sufrir, con toda su ferocidad y crueldad, los cautivos en esta región, de buena gana me ofrezco a soportarlos yo solo.

Responsorio

R/. Los santos, por medio de la fe, subyugaron reinos, practicaron la justicia, obtuvieron promesas, fueron valientes en la guerra; Todos éstos fueron acreditados por su fe.

V/. Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí.

R/. Todos éstos fueron acreditados por su fe.

Oración

Oremos:

Oh Dios, tú quisiste que los comienzos de tu Iglesia en América del Norte fueran santificados con la predicación y la sangre de san Juan y san Isaac y sus compañeros, mártires, haz que, por su intercesión, crezca, de día en día y en todas las partes del mundo, una abundante cosecha de nuevos cristianos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.
R. Demos gracias a Dios.

El mismo día 19 de octubre

San Pablo de la Cruz. Presbítero
Memoria libre

Nació en Ovada (Liguria) el año 1694; de joven ayudó a su padre en el oficio de mercader. Movido por el deseo de perfección, renunció a todo y se dedicó al

servicio de los pobres y los enfermos, juntándosele después varios compañeros. Ordenado sacerdote, trabajó con intensidad creciente por el bien de las almas, estableciendo casas de la Congregación que él había fundado, ejerciendo la actividad apostólica y mortificándose con duras penitencias. Murió en Roma el día 18 de octubre del año 1775.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Pablo de la Cruz, presbítero

Predicamos a Cristo crucificado

Es cosa muy buena y santa pensar en la pasión del Señor y meditar sobre ella, ya que por este camino se llega a la santa unión con Dios. En esta santísima escuela se aprende la verdadera sabiduría: en ella la han aprendido todos los santos. Cuando la cruz de nuestro dulce Jesús haya echado profundas raíces en vuestro corazón, entonces cantaréis: «Sufrir y no morir», o bien: «O sufrir o morir», o mejor aún: «Ni sufrir ni morir, sino sólo una perfecta conversión a la voluntad de Dios».

El amor, en efecto, es una fuerza unitiva y hace suyos los tormentos del Bueno por excelencia, que es amado por nosotros. Este fuego, que llega hasta lo más íntimo de nuestro ser, transforma al amante en el amado y, mezclándose de un modo profundo el amor con el dolor y el dolor con el amor, resulta una fusión de amor y de dolor tan estrecha que ya no es posible separar el amor del dolor ni el dolor del amor; por esto, el alma enamorada se alegra en sus dolores y se regocija en su amor doliente.

Sed, pues, constantes en la práctica de todas las virtudes, principalmente en la imitación del dulce Jesús paciente, porque ésta es la cumbre del puro amor. Obrad de manera que todos vean que lleváis, no sólo en lo interior, sino también en lo exterior, la imagen de Cristo crucificado, modelo de toda dulzura y mansedumbre. Porque el que internamente está unido al Hijo de Dios vivo exhibe también externamente la imagen del mismo, mediante la práctica continua de una virtud heroica, principalmente de una paciencia llena de fortaleza, que nunca se queja ni en oculto ni en público. Escondeos, pues, en Jesús crucificado, sin desear otra cosa sino que todos se conviertan a su voluntad en todo.

Convertidos así en verdaderos amadores del Crucificado, celebraréis siempre la fiesta de la cruz en vuestro templo interior, aguantando en silencio y sin confiar en criatura alguna; y, ya que las fiestas se han

de celebrar con alegría, los que aman al Crucificado procurarán celebrar esta fiesta de la cruz sufriendo en silencio, con su rostro alegre y sereno, de tal manera, que quede oculta a los hombres y conocida sólo de aquel que es el sumo Bien. En esta fiesta se celebran continuamente solemnes banquetes, en los que el alimento es la voluntad divina, según el ejemplo que nos dejó nuestro Amor crucificado.

Responsorio

R/. Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

V/. Yo exultaré con el Señor, me gloriaré en Dios, mi salvador.

R/. En la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

Oración

Oremos:

Concédenos, Señor, que san Pablo de la Cruz, cuyo único amor fue Cristo crucificado, nos alcance tu gracia, para que, estimulados por su ejemplo, nos abracemos con fortaleza a la cruz de cada día.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

22 de octubre

San JUAN PABLO II, PAPA

Del Común de pastores: para un papa.

Memoria libre

El Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de 2 de abril de 2011 establece: «Sobre los textos litúrgicos se conceden como propios la oración colecta y la segunda lectura del Oficio de lectura, con el correspondiente responsorio. Los demás textos se toman del Común de los pastores, para un Papa».

Carlos José Wojtyła nació en Wadowic, Polonia, el año 1920. Ordenado presbítero y realizados sus estudios de teología en Roma, regresó a su patria donde desempeñó diversas tareas pastorales y

universitarias. Nombrado Obispo auxiliar de Cracovia, pasó a ser Arzobispo de esa sede en 1964; participó en el Concilio Vaticano II. Elegido Papa el 16 de octubre de 1978, tomó el nombre de Juan Pablo II, se distinguió por su extraordinaria actividad apostólica, especialmente hacia las familias, los jóvenes y los enfermos, y realizó innumerables visitas pastorales en todo el mundo. Los frutos más significativos que ha dejado en herencia a la Iglesia son, entre otros, su riquísimo magisterio, la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica y los Códigos de Derecho Canónico para la Iglesia Latina y para las Iglesias Orientales. Murió piadosamente en Roma, el 2 de abril del 2005, vigilia del Domingo II de Pascua, o de la Divina Misericordia.

SEGUNDA LECTURA

De la Homilía de san Juan Pablo II, papa, en el inicio de su pontificado (22 de octubre 1978: AAS 70 [1978] 945-947)

iNo tengáis miedo! iAbrid las puertas a Cristo!

iPedro vino a Roma! ¿Qué fue lo que le guió y condujo a esta Urbe, corazón del Imperio Romano, sino la obediencia a la inspiración recibida del Señor? Es posible que este pescador de Galilea no hubiera querido venir hasta aquí; que hubiera preferido quedarse allá, a orillas del Lago de Genesaret, con su barca, con sus redes. Pero guiado por el Señor, obediente a su inspiración, llegó hasta aquí.

Según una antigua tradición durante la persecución de Nerón, Pedro quería abandonar Roma. Pero el Señor intervino, le salió al encuentro. Pedro se dirigió a Él preguntándole: «Quo vadis, Domine?: ¿Dónde vas, Señor?». Y el Señor le respondió enseguida: «Voy a Roma para ser crucificado por segunda vez». Pedro volvió a Roma y permaneció aquí hasta su crucifixión.

Nuestro tiempo nos invita, nos impulsa y nos obliga a mirar al Señor y a sumergirnos en una meditación humilde y devota sobre el misterio de la suprema potestad del mismo Cristo.

El que nació de María Virgen, el Hijo del carpintero – como se le consideraba –, el Hijo del Dios vivo, como confesó Pedro, vino para hacer de todos nosotros «un reino de sacerdotes».

El Concilio Vaticano II nos ha recordado el

misterio de esta potestad y el hecho de que la misión de Cristo –Sacerdote, Profeta-Maestro, Rey– continúa en la Iglesia. Todos, todo el Pueblo de Dios participa de esta triple misión. Y quizás en el pasado se colocaba sobre la cabeza del Papa la tiara, esa triple corona, para expresar, por medio de tal símbolo, el designio del Señor sobre su Iglesia, es decir, que todo el orden jerárquico de la Iglesia de Cristo, toda su "sagrada potestad" ejercitada en ella no es otra cosa que el servicio, servicio que tiene un objetivo único: que todo el Pueblo de Dios participe en esta triple misión de Cristo y permanezca siempre bajo la potestad del Señor, la cual tiene su origen no en los poderes de este mundo, sino en el Padre celestial y en el misterio de la cruz y de la resurrección.

La potestad absoluta y también dulce y suave del Señor responde a lo más profundo del hombre, a sus más elevadas aspiraciones de la inteligencia, de la voluntad y del corazón. Esta potestad no habla con un lenguaje de fuerza, sino que se expresa en la caridad y en la verdad.

El nuevo Sucesor de Pedro en la Sede de Roma eleva hoy una oración fervorosa, humilde y confiada: ¡Oh Cristo! ¡Haz que yo me convierta en servidor, y lo sea, de tu única potestad! ¡Servidor de tu dulce potestad! ¡Servidor de tu potestad que no conoce ocaso! ¡Haz que yo sea un siervo! Más aún, siervo de tus siervos.

¡Hermanos y hermanas! ¡No tengáis miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad!

¡Ayudad al Papa y a todos los que quieren servir a Cristo y, con la potestad de Cristo, servir al hombre y a la humanidad entera!

¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo conoce «lo que hay dentro del hombre». ¡Sólo Él lo conoce!

Con frecuencia el hombre actual no sabe lo que lleva dentro, en lo profundo de su ánimo, de su corazón. Muchas veces se siente inseguro sobre el sentido de su vida en este mundo. Se siente invadido por la duda que se transforma en desesperación. Permitid, pues, – os lo ruego, os lo imploro con humildad y con confianza – permitid

que Cristo hable al hombre. ¡Sólo Él tiene palabras de vida, sí, de vida eterna!

Responsorio

R/. No tengáis miedo: el Redentor del hombre ha revelado el poder de la cruz y ha dado la vida por nosotros. * Abrid de par en par las puertas a Cristo.

V/. Somos llamados en la Iglesia a participar de su potestad. * Abrid.

Oración

Oremos:

Oh Dios, rico en misericordia, que has querido que san Juan Pablo II, papa, guiara toda tu Iglesia, te pedimos que, instruidos por sus enseñanzas, nos concedas abrir confiadamente nuestros corazones a la gracia salvadora de Cristo, único redentor del hombre.

— Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Procedencia lectura san Juan Pablo II: **Vida Sacerdotal - Información para sacerdotes**
www.vidasacerdotal.org

Nota: el 22/10/78 inauguró su pontificado.

23 de octubre

San Juan de Capistrano

Presbítero

Memoria libre

Nació en Capistrano, en la región de los Abruzos, el año 1386. Estudió derecho en Perugia y ejerció por un tiempo el cargo de juez. Ingresó en la Orden de los Frailes Menores y, ordenado sacerdote, ejerció incansablemente el apostolado por toda Europa, trabajando en la reforma de costumbres y en la lucha contra las herejías. Murió en Ilok (Austria) el año 1456.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado Espejo de los clérigos, de san Juan de Capistrano, presbítero

La vida de los clérigos virtuosos ilumina y serena

Los que han sido llamados a ministrar en la mesa del Señor deben brillar por el ejemplo de una vida loable y recta, en la que no se halle mancha ni suciedad alguna de pecado. Viviendo honorablemente como sal de la tierra, para sí mismos y para los demás, e iluminando a todos con el resplandor de su conducta, como luz que son del mundo, deben tener presente la solemne advertencia del sublime maestro Cristo Jesús, dirigida no sólo a los apóstoles y discípulos, sino también a todos sus sucesores, presbíteros y clérigos: *Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con que la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.*

En verdad es pisado por la gente, como barro despreciable, el clero inmundo y sucio, impregnado de la sordidez de sus vicios y envuelto en las cadenas de sus pecados, considerado inútil para sí y para los demás; porque, como dice san Gregorio: «De aquel cuya vida está desprestigiada queda también desprestigiada la predicación».

Los presbíteros que dirigen bien merecen doble honorario, sobre todo los que se atarean predicando y enseñando. En efecto, los presbíteros que se comportan con dignidad son acreedores a un doble honorario, material y personal o sea, temporal y a la vez espiritual, que es lo mismo que decir transitorio y eterno al mismo tiempo; pues, aunque viven en la tierra sujetos a las limitaciones naturales con los demás mortales, su anhelo tiende a la convivencia con los ángeles en el cielo, para ser agradables al Rey, con prudentes ministros suyos. Por lo cual, como un sol que nace para el mundo desde las alturas donde habita Dios, alumbre la luz del clero a los hombres, para que vean, sus buenas obras y den gloria al Padre que está en el cielo.

Vosotros sois la luz del mundo. Pues, así como la luz no se ilumina a sí misma, sino que con sus rayos llena de resplandor todo lo que está a su alrededor, así también la vida luminosa de los clérigos virtuosos y justos ilumina y serena, con el fulgor de su santidad, a todos los que la observan. Por consiguiente, el que está puesto al cuidado de los demás debe mostrar en sí mismo cómo deben conducirse los otros en la casa de Dios.

Responsorio

R/. No retengas la palabra oportuna ni escondas tu sabiduría; pues hablando se muestra la sabiduría, y la inteligencia, en la respuesta que da la lengua.

V/. Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir.

R/. Pues hablando se muestra la sabiduría, y la inteligencia, en la respuesta que da la lengua.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que suscitaste a san Juan de Capistrano para confortar a tu pueblo en las adversidades, te rogamos humildemente que reafirmes nuestra confianza en tu protección y conserves en paz a tu Iglesia.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

24 de octubre

San Antonio María Claret.

Obispo

Memoria libre

Nació en Sallent (España) el año 1807. Ordenado sacerdote, recorrió Cataluña durante varios años predicando al pueblo. Fundó la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Fue nombrado arzobispo de Santiago de Cuba, cargo en el que se entregó de lleno al bien de las almas. Habiendo regresado a España, sus trabajos por el bien de la Iglesia le proporcionaron aún muchos sufrimientos. Murió en Fontfroide (Francia) el año 1870.

SEGUNDA LECTURA

De las obras de san Antonio María Claret, obispo

Nos apremia el amor de Cristo

Inflamados por el fuego del Espíritu Santo, los misioneros apostólicos han llegado, llegan y llegarán hasta los confines del mundo, desde uno y otro polo, para anunciar la palabra divina; de modo que pueden decirse con razón a sí mismos las palabras del apóstol san Pablo: *Nos apremia el amor de Cristo.*

El amor de Cristo nos estimula y apremia a correr y volar con las alas del santo celo. El verdadero amante ama a Dios y a su prójimo; el verdadero celador es el mismo

amante, pero en grado superior, según los grados de amor; de modo que, cuanto más amor tiene, por tanto mayor celo es compelido. Y, si uno no tiene celo, es señal cierta que tiene apagado en su corazón el fuego del amor, la caridad. Aquel que tiene celo desea y procura, por todos los medios posibles, que Dios sea siempre más conocido, amado y servido en esta vida y en la otra, puesto que este sagrado amor no tiene ningún límite.

Lo mismo practica con su prójimo, deseando y procurando que todos estén contentos en este mundo y sean felices y bienaventurados en el otro; que todos se salven, que ninguno se pierda eternamente, que nadie ofenda a Dios y que ninguno, finalmente, se encuentre un solo momento en pecado. Así como lo vemos en los santos apóstoles y en cualquiera que esté dotado de espíritu apostólico.

Yo me digo a mí mismo: Un hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa; que desea eficazmente y procura, por todos los medios, encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra, se goza en las privaciones, aborda los trabajos, abraza los sacrificios, se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Responsorio

R/. Deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas. Porque os habíais ganado nuestro amor.

V/. Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros.

R/. Porque os habíais ganado nuestro amor.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que concediste a tu obispo san Antonio María Claret una caridad y un valor admirables para anunciar el Evangelio a los pueblos, concédenos, por su intercesión, que, buscando siempre tu voluntad en todas las cosas, trabajemos generosamente por ganar nuevos hermanos para Cristo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

- V. Bendigamos al Señor.
R. Demos gracias a Dios.

28 de octubre

San Simón y San Judas. Apóstoles

Fiesta

El nombre de Simón figura en undécimo lugar en la lista de los apóstoles. Lo único que sabemos de él es que nació en Caná y que se le daba el apodo de «Zelotes». Judas, por sobrenombre Tadeo, es aquel apóstol que en la última cena preguntó al Señor por qué se manifestaba a sus discípulos y no al mundo (Jn 14, 22). La liturgia romana, a diferencia de la de los orientales, conmemora el mismo día, juntamente, a estos dos apóstoles.

Utilizar para la memoria festiva: “del común para santos apóstoles”, sustituyendo las siguientes partes propias:

SEGUNDA LECTURA

Del comentario de san Cirilo de Alejandría, obispo, sobre el evangelio de san Juan

Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo

Nuestro Señor Jesucristo instituyó a aquellos que habían de ser guías y maestros de todo el mundo y administradores de sus divinos misterios, y les mandó que fueran como astros que iluminaran con su luz no sólo el país de los judíos, sino también a todos los países que hay bajo el sol, a todos los hombres que habitan la tierra entera. Es verdad lo que afirma la Escritura: *Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama*. Fue, en efecto, nuestro Señor Jesucristo el que llamó a sus discípulos a la gloria del apostolado, con preferencia a todos los demás.

Aquellos bienaventurados discípulos fueron columnas y fundamento de la verdad; de ellos afirma el Señor que los envía como el Padre lo ha enviado a él, con las cuales palabras, al mismo tiempo que muestra la dignidad del apostolado y la gloria incomparable de la potestad que les ha sido conferida, insinúa también, según parece, cuál ha de ser su estilo de obrar.

En efecto, si el Señor tenía la convicción de que había de enviar a sus discípulos como el Padre lo había enviado a él, era necesario que ellos, que habían de ser imitadores de uno y otro, supieran con qué

finalidad el Padre había enviado al Hijo. Por esto, Cristo, exponiendo en diversas ocasiones las características de su propia misión, decía: *No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan*. Y también: *He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él*.

De este modo, resume en pocas palabras la regla de conducta de los apóstoles, ya que, al afirmar que los envía como el Padre lo ha enviado a él, les da a entender que su misión consiste en invitar a los pecadores a que se arrepientan y curar a los enfermos de cuerpo y de alma, y que en el ejercicio de su ministerio no han de buscar su voluntad, sino la de aquel que los ha enviado, y que han de salvar al mundo con la doctrina que de él han recibido. Leyendo los Hechos de los apóstoles o los escritos de san Pablo, nos damos cuenta fácilmente del empeño que pusieron los apóstoles en obrar según estas consignas recibidas

RESPONSORIO Jn 15, 16. 8

R. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, * un fruto que sea permanente.

V. Mi Padre queda glorificado si dais mucho fruto.

R. Un fruto que sea permanente.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

ORACIÓN.

Oremos:

Dios nuestro, que quisiste que te conociéramos por la predicación de los apóstoles, concédenos, por la intercesión de los santos Simón y Judas, que tu Iglesia siga creciendo en el mundo, acogiendo continuamente en su seno a nuevos pueblos que vengan a la fe en ti.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

- V. Bendigamos al Señor.
R. Demos gracias a Dios.

ANEXO

Salmos del invitatorio

Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas;
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas;
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor

Sabed que la salvación de Dios se envía a los gentiles (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole
gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus
manos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón + como en
Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a
prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis
obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;"
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos
entonen un himno de victoria (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de
gracias;
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmos de Laudes para solemnidades y festivos

(Laudes del Domingo I)

Antífona 1

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

*'La gracia de Dios es mejor que la vida' proclamamos
con Cristo y la Iglesia. Lo haremos prácticamente
prefiriéndole a los ídolos de la mundanidad, presunción
y sensualidad.*

*Madrugando por Dios todo el que rechaza
las obras de las tinieblas.*

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de
manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Antífona 2

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56

Toda la creación pertenece a Dios y le permanece
sujeta; mientras el hombre sin Dios solo mira a
apropiárselos. Con sencillez y gratitud reportamos a Él
cuanto existe.

Alabad al Señor, sus siervos todos.

(Ap 19, 5) Señor;

ensalzadlo con himnos por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Bendito el señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Aguas del espacio bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor;

Antífona 2

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor;

Antífona 3

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor;

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor;

La familia de Dios ha de cantar su predilección y favor por ella. Pues le anima la certeza de que todas las colectividades y jefes del mundo, un día quedarán reducidos bajo su señorío real.

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran por su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor;

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor;

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor;

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor;

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor;

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor;

Antífona 3

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al

CÁNTICOS EVANGÉLICOS:

Laudes:

Benedictus

Lc 1, 68-79

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su
pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos
y de la mano de todos los que nos
odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre
Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del
Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de
nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en
tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Vísperas:

Magnificat

Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del
Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi
salvador;
porque ha mirado la humillación de su
esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo.
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros
padres-
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Oficio de Lectura:

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, Tú eres el Rey de la gloria,
Tú el Hijo y Palabra del Padre,
Tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos y elegidos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.